



EL ESCORIAL – MADRID – ESPAÑA

Oriflama Nº 41-42

AÑO XXII –ENERO—JUNIO 2022

Oriflama no es un título casual, Oriflama es el oro, la pluma que nos va dejando la palabra escrita, ésta que se enarbola contra viento y marea por los cinco continentes, voces que se nos unen hermanando concierto. Poesía, sentires de los hombres y los pueblos de buena voluntad porque no se arrepienten de lo que son ni reprochan a los demás por su raíz o su patria.

La palabra nos une aunque a veces, sea la sombra de las cosas, ya que el hombre no resiste la claridad. La palabra crea, la palabra mata. La palabra siempre necesaria para ahuyentar las guerras, tan prístinas siempre, tan sabias ellas. Amemos la palabra, amigos y hagamos Poesía, porque ahí hallaremos la Bondad, la Belleza indiscutible, Hondura, Sabiduría, Amor, Dios...

Sedienta de palabras hoy me asomo
al cielo que se posa en mi ventana.

Oh luz, dorada luz, es de noche
no duermo, préstame tus sílabas.

I. Díez Serrano



En este número:

POESÍA

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero. "BARRALES" España
Eugenio Arce Lérida, España
Alfredo Sánchez Rodríguez. España
Juana Pinés Maeso. España
Leonora Acuña de Marmolejo. IWA, & Peace Activist.
Ana Romano. Argentina
Francesca Lo Bue. Italia
Beatriz Villacañas. España
Clotilde Soriani Tinnirello. Argentina
Alfonso Cadalzo Ruiz. Cuba
Juana Rosa Pita. EE.UU
Joaquín Torres Lago. España
Rafael bueno Novoa. España
Delio Jesús. Cuba
Angelines Laín Carrasco. España
Miriam Estrella. Cuba
Luis Frayle Delgado. España
Magdalena Brown. Inglaterra -España
Edith Tinoco López. México
Liudmila Quincoses. Cuba
José Regalado. Rep. Domiicana
Rosamarina García M. Perú
Francisco Pérez Lorente. España
Andrés Tello Arranz. España
Gustavo Fajardo y Mora. España
Celia Martínez Parra. España
Isabel Díez Serrano. España

NARRATIVA:

Alejandro Moreo Romero. España
José Gerardo Vargas Vega. España
Jesús María Pérez García. España
Julia Sáez-Angulo. España
María Teresa Granillo. México
Angel Pinedo Moraleda. España

Loli Benítez Molina. España
Miriam Estrella. Cuba
Magdalena Brown. Inglaterra
Mercedes Marcos, Y Pilar Roríguez. España

COLBORACION ESPECIAL: POESÍA ECUATORIANA

Sara Vanégas Coveña.
Juan Fernando Auquilla Díaz.
Ivón Gordón
Valeria Guzmán
Cristian Avecilla
César Eduardo Carrión
Bernardita Maldonado
Eduado Mora Anda
Santiago Vizcaíno Armijos
Eugenia Washima

HOMENAJE PÓSTUMO A FRANCISCO HENRÍQUEZ. MIAMI. USA.

Isabel Díez Serrano. España
Montesarrt García. España
Clotilde Soriani Tinnirello. Argentina
Beatriz Villacañas. España
Miaximiano Trapero. España
Odalys Leyva Rosabal. Cuba

HOMENAJE A FERNANDO E. JUANICÓ. URUGUAY 10-2-22

Isabel Díez Serrano. España

HABLEMOS DE:

Lorenzo Suárez. "Casa Amauta", Cuba
Beatriz Villacañas. España
Vivian D.Vivi Morera. México
Odalys Leyva Rosabal. Casa de Cultura en Guimaro. Cuba

NOTICIAS

PERLAS MAESTRAS:

Isabel Díez Serrano. Pensamientos poéticos y Aforismos.

POESÍA

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero "BARRALES". España
Por la ausencia de un puntal literario

Se ha marchado Almudena al más allá,
notamos ya los pasos de su ausencia,
nos atrae su fuerte referencia
que junto a su palabra unida va.

Esto por suerte, fuerza en sí nos da
para seguir bebiendo de la esencia
que nos deja, con clara transparencia
y que en su trayectoria viva está.

Notaremos su falta, esto no hay duda,
puesto que su decir alimentaba,
y al leerlo en el papel fuerza nos daba.

Era como un empuje y con su ayuda
del atasco salíamos a flote
y echábamos a andar y luego el trote.

¡Nos costará salir pero saldremos
y jamás tu presencia olvidaremos!

II

Considerable pérdida

(Soneto inglés, isabelino y shakesperiano)

Murió Almudena Grandes, justo ayer,
esto supone un duro golpe a España,
notará cierta merma de placer
y se verá por ello un tanto extraña.

Sufrirán la extrañeza mucha gente
que aprecio le tenían y la amaban
por ser de su existencia un referente
que perderlo de golpe no esperaban.

Gracias que de su hacer mucho nos queda
y podemos beber en sus fontanas,
e ir por el rodaje de su rueda
y seguir su pisar por las mañanas.

Almudena murió, nos queda su obra,
caudal que ni le falta ni le sobra.

¿???????

Al hablarme al oído.

Sé de la vida. Escuché a los muertos
decir que las piedras blancas, solas,
no pueden. Necesitan del limo
mugriento y fértil. Así la vida
cantará en el Espacio -común,
quizá-. Así funciona esa novela,
¿acaso un sueño? De todas formas,
qué importa eso ahora. Junto al mar,
eres un relámpago, un instante
libre. Te desnudas y tus senos
me azoran al hablarme al oído.

**(Del poemario Rayomatiz, Ed. Sial Pigmalión)*

Eugenio Arce Lériða

Para la libertad. "de Arquitecturas del alma"

I

Para la libertad, luz combativa
del corazón venciendo las pasiones;
versos libres que alienten las razones
que esgrime nuestra voz más incisiva.

Si no luchas, irás a la deriva,
defiende con honor tus ilusiones
que puede más quien crece en sus acciones
que la mano de hierro más altiva.

A contraviento siempre, si es preciso,
con tal de defender nuestras ideas,
que las nubes no ganen la partida.

No te olvides jamás que el Paraíso
tan solo se conquista si peleas
hasta alcanzar las flores de la vida.

II

La vida es una dulce melodía
que llega al corazón cuando sus notas
vuelan en libertad como gaviotas
que buscan en el cielo la armonía.

Cuando el vital aliento que nos guía
no sabe levantarse en las derrotas,
huye la libertad por las remotas
veredas que nos da la cobardía.

El reino de las sombras nos acecha
si no hacemos oír nuestra palabra
donde existen vesania y opresión.

El poeta ha de estar siempre en la brecha
en busca de la llave que nos abra
las puertas de una nueva Creación.

Alfredo Sánchez Rodríguez. España
A contraguja

Un reloj de mi casa, de pared,
recorre su camino a contraguja,
deshaciendo su vida pareciera
--no sé desde cuándo él,
pero sí desde cuándo yo--.
Me turba contemplarlo, la verdad,
acostumbrado a ver
que el tiempo solo pasa hacia adelante.

Lo miro y sé que solo
descamina las horas
pero no acaba nunca de nacerse,
y que me invita en su desandar
--como si me esperara—
a una carrera a la inversa
con la misma duración
y tan distinto resultado:
él busca la primera luz --auriga--,
y yo el penacho oscuro y el olvido.

Y suenan los segundos al revés,
cit-cat, cit-cat,
tan fuerte como suena en mí la gravedad
del golpe de mis pasos...
avanzando.

Juana Pinés Maheso. España
Búsqueda.

(A mi padre)

¿En qué rapto de amor debo buscarte,
herido el corazón de tanto anhelo,
si son días sangrientos y tenaces

los del ceremonial del desencuentro,
y ya me duelen, de esperarte tanto,
el portal y los huesos?

Clamo por ti. Mi voz está mojada
en este abril feroz de crisantemos
en que hasta las palomas son más grises,
mas nocturnos los días, y más negros,
que ya me asombra a mí que no se vistan
de luto los almendros.

Sube a tientas la pena por la sangre,
se abaten de tristura mis cimientos
y se me ha roto el cuerpo en dos mitades
donde mora el dolor y gime el miedo.
Se me ha viaciado el corazón de vida.
Sólo vivo en mi muerto.

**Leonora Acuña de Marmolejo. IWA, & Peace Activist.
Golondrina que emigra.**

¡Oh tú, la tierra promisoría y bella!
de tu vendimia dame los racimos
y déjame escanciar ansiosa el cáliz
de tu vino embriagante y solferino.

En febriciente y fraternal unión
quiero hoy brindar con todos mis hermanos:
los que en ferviente valentía también,
abandonaron con pesar sus lares.

¡Cual golondrina que en invierno emigra
dejando atrás amores y vivencias,
trayendo una maleta de esperanzas,
nostálgicos partimos a este rumbo!

¡Hacia este Levittown de mis amores!
(llamado con razón "El corazón
de la vida en Long Island"), tú y yo
emigramos a hacer nido en sus pinos!

En esta Arcadia de brazos abiertos,
ya superado el desarraigo patrio,
aprendimos a ver en sus senderos
un reguero de luces y de flores ...

Yo, con ojos de asombro, ví la luna,
el sol y las estrellas en el mismo
domo celeste de esta amada tierra.
Felice entonces fui al comprender,

que el mismo cielo que aquí me arrullaba,
y el horizonte en el confín lejano,
y en el ámbito el aire itinerante,
iabrigaban también a MI COLOMBIA!

Ana Romano. Argentina
Agustin

En la noche encapotada
fluctúan
borrosas formas
que generan incertidumbre

La osadía del viento
en busca de espacio
hostiga la insonoridad

En garganta de lata
el sortilegio de unas cuerdas
derraman añoranzas.

Agustín
a pasos desorbitados
se acomoda en el banco de la plaza
y dispara.

II

Evapórase
un místico:
la pluma excitada
desvela
el legado
que germina en rey.

Francesca Lo Bue. Italia
L'albero abbattuto

Intorno m'assedia quel che sono,
nuvola di porpora,
succo di mirra.
Muta disperazione le nostre ore senza ricordo!
Tempo di brume incolori,

qualcosa s'incrina nella nebbia instancabile...
Pianto o chiamata di un'origine ferita?
Condanna e scongiuro dell'albero abbattuto,
lontano messaggio di Vespero fuggente.
Dalla luna gialla qualcosa è caduto irrigidendosi,
grumi di sale trapanano il tempo cieco.
La pena rifiorì come farfalla nera,
aleggia cercando torsi caduti.
Vuole canti tenebrosi,
sedili per la noia.
Si affaccia nell'alba inquieta il rancore antico,
rimembra un letto di legni calcinati e fogliame,
rimembra l'ombra dell'albero abbattuto...

L'umile prega a Chi non sa,
ma che l'aspetta nel bivio della caduta.

El árbol derribado

Me sitia lo que soy,
nube de púrpura,
zumo de mirra.
¡Muda desesperación nuestras horas sin recuerdos!
Tiempo de brumas incolores,
algo se triza en la niebla incansable.
¿Llanto o llamada del origen herido?
¿condena y conjuro del árbol derribado?
¿Agorería lejana del lucero huyendo?
De la luna amarilla algo cayó y se endureció.
Grumos de sal horadan el tiempo ciego.
La pena floreció como mariposa negra,
revolotea tenaz, quiere nidos en los torsos caídos.
Quiere cantos lóbregos,
sitiales para el tedio amargo.
Se asoma en la alba inquieta el rencor antiguo,
añora un lecho de maderos calcinados y hojarascas,
añora la sombra del árbol postrado...

El humilde súplica no sabe a Quién,
pero que lo espera en la encruijada.

Beatriz Villacañas. España La eternidad habita en el abrazo

Eternidad, el camino marcado
con pasos de energía siempre vivos
al amor abrazados siempre activos
manteniendo con amor vivo el pasado.

Privilegio de amor ser abrazado,
el abrazo da dones unitivos,
nos da fuerza con actos curativos
en plena unión con nuestro ser amado.

Para dar testimonio de lo eterno
el amor nos arropa con su lazo,
en cualquier estación, otoño, invierno,

primavera, verano, en el regazo
perenne de lo intenso y de lo tierno:
la eternidad habita en el abrazo.

Clotilde Ma. Soriani Tinnirello. Argentina
La Poesía

Sí que complace amar la poesía,
vivirla en la esperanza de crear
simples loas en ilusión de dar
los humanos abrazos de alegría.

Compartir el amor día tras día,
ponerle alas y dejarla volar,
feliz anhelo que me hace pensar
en la llama que mi alma encendía.

Inmerso el corazón en la palabra,
la mente descifrando con finura
reflexiones que la voz empalabra.

Cometa sensorial cobrando altura
sutil milagro inspirador que labra
el arte universal de la cultura.

Alfonso Cadalzo Ruiz. Cuba
Obsesión de nombrarte.

Nombrar tu nombre
atrapar de la tierra
su esfera en un solo abrazo.

reinventar el mundo
y buscarle una nueva forma
al verbo amar
aunque me inunde de vergüenza
nombrar tu nombre
y poblar el cielo de estrellas invisibles,

apagadas,
bajo el destello de tu estancia.

nombrar tu nombre,
repetirlo sin cansancio
hasta que el grito de la muerte
me sorprenda
en esa locura de nombrarte.

II

A solas, mujer, te amo.

A solas
como el instante mismo en que nacimos
y la llovizna que se agolpa en las ventanas,
repentina cual sol que bosteza al horizonte.
Así este amor se engarfia dentro de mi alma
y grita con voz sorda que lo ahoga.
A solas
como beso fugaz
en cielo ungido de estrellas.
Implacable como tiempos que castigan mi andar
en un presente que pasó o un mañana que tal vez no llegue.
Así te amo a solas
para que así lo sepas y recuerdes,
adivines o desprecies.
A solas te amo sin consentimiento tuyo
en esta complicidad oculta de deseos.

Juana Rosa Pita. USA **Bajo magnolios**

Vivir bajo magnolios florecientes
con premura avanzando
para mejor llegar, sin que se pierda
la fuga de fragancia en el camino:
la tela y su concierto.
Tan solo en New Orleans me sucedió
la hermosura, pero a un precio indecible.
Transterrados magnolios de Florencia
me dieron sombra, atisbos y preludios.

**Joaquín Torres Lago. España
Sembrador.**

Sembrador, que a mi madre hoy te has llevado
por los surcos humbrosos de la muerte;
el trance del morir le diste en suerte
naciendo yo a un dolor nunca buscado.

Calvario fue el subir a ese arbolado
de esa Cruz donde el alma se convierte,
por arte del sufrir, en ser mas fuerte
que lleva a merecer premio anhelado.

Haz brotar de la tierra en que dormita
la semilla fecunda de su esencia
hasta un cielo de amor, que le permita,

en la gloria gozar de tu presencia,
ya que es lauro que das a quien milita
y a quién vivió en tu Ley y en tu creencia.

**Rafel Bueno Novoa. España
Nuestra voz**

¿Qué hacer cuando en la sangre
la voz te hierve y un silencio tirano
impide que pueda manifestar su cólera?
Quizá aferrarse con decisión a la palabra
aunque un callado escalofrío recorra
nuestros labios y enmudezca la utopía.

Aún así deberá ir cargándose de coraje
hasta convertirse en explosión de rabia,
para que libere ese grito de los nadie
prisionero en las mordazas del tiempo.
Así tal vez quienes con los sueños trafican
y al mejor postor los venden, nunca
lograrán hacer de nuestro silencio su poder.

Siempre procuraremos ser como un clamor
urgente que se hierve en cada puño
que con su furia va desgarrando el aire
y sus jirones se acoplarán a más gargantas.
Nuestro lenguaje desabrigado será igual
que un corcel desbocado que galopa
como blasón que un viento de libertad agita.

Jamás doblegarán a nuestra voz, no habrá

silencios opresivos que puedan someterla
y seguirá viviendo su pulso a la intemperie
porque la Historia está poblada de cadáveres
que hablaron en su día el mismo idioma
y fueron abatidos por un fusil de infamia.

Delio Jesús. Holguin (Cuba)

Tristan (*de: Tan simple como una flor*)

el mar dijo que no le teme a la noche,
ni los truenos a la lluvia
sólo aquel canto misterioso en alta mar,
que arrastran las olas.

es tristan que navega,
sembrando versos
y canciones.
y se va hundiendo
en ese feliz torbellino
en el mismo adiós
que nunca regresa.

II

Hache con Amor (*De: Entre la tarde y un suspiro*)
para mi esposa Oria

amor
que de amor se muere
sin caricias ni dolor,
lleva en su pecho el candor
de una flor de no me olvides.

amor
que nace de amor

Angelines Laín Carrasco. España
Sonetos de la búsqueda.

Estoy sola y arrastro mi redada
por este mar oscuro y olvidado,
donde otras manos –barcas—han cargado
las voces de mi fuente soterrada.

Estoy quieta en la brecha y arrasada
de ramaje y de nidos no colmados.
Y está en mi carne en un latir cansado
reviviendo las sendas desveladas.

Y está mi corazón como un olivo
retorcido de luz gris y lejana
derribando las horas una a una.

De mi íntima muerte no me cuido;
que me viste de rosas desgajadas
bajo tu hondo silencio que me acuna.

II

Esta angustia de pájaros tan plena,
me grita desde el tiempo que me inclina,
y mi sombra se asombra al ver la cima
ansiosa por la tarde, por mi arena.

Las huellas de tus voces me enajena
los quicios de la entraña. Me camina
vehemente mi esperanza, aunque la lima
este brotar de nieblas que me quema.

...La hosca nada se quiebra y se deshoja...
y el silencioso polvo sueña rosas
allá donde la luz orilla hondura...

Y mi raíz embebe poco a poco
este caudal de llanto, casi loco,
que ciñe de infinito mi llanura.

Miriam Estrella. Cuba **Don Juan Tenorio**

Dime, Don Juan Tenorio
por qué escoges mi balcón?
si esconde cada rincón
un amorío promisorio...

Tu capricho será un sueño
que guarde en mi corazón
no veo yo la razón...
Por qué le pones empeño?

Ya viniste...ya te vas
para ti es solo un juego...
para mí es como el fuego
que me marca un poco más!

Luis Frayle Delgado. España (*Papeles del Martes*)
Noche

Aquella noche
enmudeció Juan de Yepes,
aquella noche de prisión.

No pudo mojar la pluma
del pájaro solitario
en la tinta del desconsuelo.

El corazón seco
aspiraba los aromas
del tomillo
buscado por sus manos.

La fría lumbre
de un tenue rayo
del sol que huye
a esconderse
en la noche del mar oscuro.

Escucha alma,
se deja oír a lo lejos la voz
de un ángel perdido.

Mónica Velasco. España (*Papeles del Martes*)
Nieve mineral.

I

Miré los bosques del taiga.
El exceso de su luz
era la luz del mundo.
La nieve recogía en mis ojos
puñadero de sal y de sueños.
Mi pecho era un golpe todo,
un alta lumbre,
un cielo boreal
plagado de planetas.

II

Alerces o piceos siberianos.
Los vientos circulares no traen
sino las llamas oscuras de Norichk,
un momento invisible sin noche
ni estrellas.
La oscura mirada mineral
de lo imperfecto.

III

Y caen los troncos
como una inmensidad
sin aurora.
Y llueve una sangre muy parda
sobre sus frutos muertos.

Magdalena Brown. Inglaterra-España Nuestro jardín inteligente.

La rosa me mira,
para, enamorándome
me lleve de su mano
a todos los confines
de los horizontes que sueña.
Todo depende de que mirarla
de que comprenderla, sepa,
de que a ello me atreva.

Eso, también lo sabe ella?
¿Me hablará de paz,
me hablará de guerra?
La respuesta quizás
anide, en el corazón inteligente
-que se atreva a amar
no a sí mismo en un espejo
cuya imagen al frío simbolizará-
más bien al otro que será su igual
que no tiene por qué
ser su enemigo para que la vida los contenga
en su mensaje compartido.

Que en el calor del abrazo
quizás resida
la respuesta de ese placer de destino
al que todos tendremos
el derecho de aspirar,
que no a su olvido.
¿Por qué no, también
el placer de la inteligencia,
que no de guerra sino de paz
sea la supervivencia del hombre,
de ése que fué capaz de crear
ese jardín inteligente con el que sueña?

Edith Tinoco López. México
Pétalos

Tus brazos se abrirán a recibirme
cual pétalos que se abren al rocío
y tu cuerpo será tan solo mío,
perfumándome toda sin herirme.

Y al tocarme amor, podrás sentirme
en el roto silencio del estío
y será la pasión ardiente río
que colmará mis ansias de morirme.

Porque nací en tus ojos y tu boca
eres puerto final y cielo abierto
sólo tú sabes de mi ansia loca.

De perderme contigo en un desierto
y morir ... sí, cuando tu voz me toca
¡porque muerte y amor todo es incierto!

Liudmila Quincoses. Cuba
Alguien ha cerrado las ventanas de la plaza.

Hay una plaza inmensa allá afuera.
Me separan de ella las ventanas,
la madera antigua con que fueron hechos los postigos.
Ya no veo la plaza, ahora la imagino.
Ahora sé por que ha resistido tantos años.
Está hecha de nada,
de recuerdos que le dan forma.
Y uno puede quitar las rejas, las estatuas,
quitar la plaza.
Caminar sobre la tierra espesa.
Mirar la iglesia, la torre, el campanario,
sentir el ruido del bronce que ahuyenta las palomas.
Mirar la plaza de lejos sobre el puente,
regresar luego a los arcos, a los portales.
Regresar a esas ruinas que aún no fueron fundadas,
regresar a uno mismo.
Y abrir los ojos, las ventanas,
caminar luego por la plaza.
Palparla tal como es, volver a hacerla,
morirse de viejo,
fundarla.

Rosamarina García M. Perú
Este soñar con gran culpa

Sentir que a mi gusto place
aquesta vital locura,
ningún placer la reemplace
ni con argucia desplace
lo que la ciencia no cura.
Extraña pasión tan mía
la doblega el pensamiento,
e tanto soñar había,
e tanto cielo cabía
en voraz aturdimiento.

Daimoniun a ti te sobra
poder sin igual tan fuerte,
total fragor, cuando cobra
brillo de jade tu obra
Oficio de Amor y muerte.
Este soñar con gran culpa
cubre y encubre pasiones
mas la Vida nunca exculpa,
mucho menos se disculpa
en de este mar de ilusiones.

José Regalado. Rep. Dominicana
Horas de amor

Son las doce, y no llega la he buscado en la boca en los fotogramas,
a yardas de encontrarla, la repisa marrón sonrío junto al libro cuyo
leído que una vez dejo, sigue abierto donde mismo tú leíste alma, y
aún te esperan mis hojas aciagas.

Mi voz remojada del vino rosado, están junto a las flores cuyos tallos
verdísimos a pie de la alfombra, procuran la rosa grandísima y roja
que decía tu nombre al olerte, sí flor, porque soy así que no te olvido
imborrable amanecer, tarde siempre cayendo a tu alma.

Para que sus pétalos te refrescaran el alma, las tendí junto a las
sedas envoltorias, y no pude hallarte en las hojas amarillas luego del
sexto día herrumbrosa en las aguas te vi turbia en el florero en la
sala, te busqué flor nueva, y nieve caída, sol oculto te busqué y no
supe que estabas en mí cuando cerré los ojos, y entonces me sonreí,
y me abrí hacia donde refulges como amor eterno cuyo espíritu
manso y dulcísimo saboreo complacido.

Luego cerré los ojos conmigo silente en sed, te vi pulcra.

Te busco amor escéptico en los noviembres, en la luna por detrás del
leñador oscuro, en el baúl y en las fotos junto a nuestros sudores

frescos y transparente, por eso no dudo en los besos que esa tarde en mí dejarás tu boca que aún beso.

Busco... y no puedo hallarlos

me pregunto si expresan escuchadas voces femeninas tu eco en mi sangre, las tímidas gotas del amor y los orgasmos múltiples que hice a la flor mía, miel y ángel, Alma encuentro que a estas horas me preguntan ¿es hora de amor?

Dudo que una flor despierte si se ha ido, pero el amor, ¡uf! cobarde...trasiega puertos olvidados y se escabulle en la mar leve de los enamorados. En mi corazón busco, pero solo encuentro: Olor de las bellas amadas, pantis húmedos de sus flores inaccesibles deshojadas junto a su virginidad, cuenta ella sus pétalos, yo, en mi reloj sediento, sus horas aciagas.

Su rostro junto al mío se hizo flor, mirada, y prelude de blancura, instante justo, de cuanto pudieron coincidir los pudores.

En el secreto de amarnos, existió una luz diurna que remeda y alienta.

Oh, tu, piel sudorosa, que humedecían esos pétalos perfumados y sedientos.

Relumbrante, ¡ay!, flor que a mi lado espera, la luz de sus ojos opacar las lámparas. sedientas de ambos, ay, noche quejumbrosa. ¿Qué rabiosa cola estalló en tu seno?

la sala impaciente y agranda los deseos.

Y nuestros rostros acobardados, mirados por la naturaleza muerta, por esos cuadros que hace tiempo clásicos fueron, sudaban frío e impacientes en esa mesita de amor por venir, sangraban las rosas negras, a tu venida.

Casi llora la sala, y el rostro de ese instante buscó en el amor que se hizo humo.

Francisco Pérez Lorente

En el mundo

En el mundo la paz se resquebraja,
el aplomo y la vida languidecen,
la barbarie y el odio también crecen,
amor y comprensión van a la baja.

La conciencia también se desmigaja,
penar y compasión se desmerecen,
¡Cuántos hombres y mujeres perecen
en países que están en desventaja!

Gobiernan el planeta las potencias
que ejecutan con armas muy certeras
apoyando a sus zonas de influencias.

Cruzan el mar humanos en pateras
huyendo de la muerte y las desgracias
y encuentran al final nuevas fronteras.

II

Introspección (Copla real)

Quise examinar mi vida
y solo miré hacia dentro,
tremendo error de medida,
ofuscación muy temida
que me ubicó en mi epicentro.
Perdí la objetividad
y llegué a la sinrazón
cargado de vanidad,
más con sensibilidad
predominó el corazón.

Andrés Tello Arránz. España Tríptico Coplas Reales

I

A mi amiga Luz María
le han extirpado un juanete,
ella en su dolor gemía
y entre lágrimas decía
que le han dejado un boquete.
Llora, llora y mira al cielo
cuando contempla la herida,
hallando mucho consuelo
si se aplica algo de hielo
en la zona dolorida.

II

El jardín de Recoletos
era lugar de reunión,
se criticaban decretos
y se leían libretos
con máxima expectación.
El frufrú de alguna enagua
Y el murmullo de la gente
se escucha desde la fragua.
Vocea la aguadora: "Agua,
Azucarillo, Aguardiente..."

III

Si quieres llegar a viejo
no sufras melancolía,
aceptarás mi consejo,

cuida bien de tu aparejo
y haz algo de poesía.
Y verás pasar la vida
en un paisaje ideal,
como una antorcha encendida
que va cerrando una herida
recitando copla real.

Celia Martínez Parra. España
Dónde quedó mi vida.

Y ahora...
presta a recoger lo sembrado
la cesta está vacía.
¿Dónde se fueron los años?,
¿dónde el tejer deprisa?,
dónde el cuerpo y ordenar
en pos de futura vida...

Nada soy.
Nada fui.

Solo un empeño perdido.

Isabel Díez Serrano. España
Solo el silencio

Solo el silencio es parte de mí misma,
oro por ti, por él, por nuestros hijos,
una parte de mí pide cobijos
ya que a ratos me encuentro en la marisma.

Sola, tan sola, mi silencio un cisma
que no puede acabar en revoltijos,
la mirada se vuelve en crucifijos
que siempre trae la paz, siendo la misma.

¿Solo nos acordamos cuando truena?
No, que la culpa nos trae la condena
y no precisa pasar por confesión.

Amado, yo te absuelvo de tu pena,
duerme tranquilo, que tu paz sea plena.
Ya Dios te concedió la absolución.

NARRATIVA

Alejandro Moreno Romero. España Mamerto y sus mujeres

Mamerto Grajillas está que no cabe en sí de congoja. Si por él fuera se tiraba al tren o se pegaba un tiro, lo que pasa es que con eso tampoco iba a arreglar nada. Pero es que no sabe qué hacer porque haga lo que haga, se la carga.

Mamerto Grajillas, contra lo que pudiera parecer, es hombre cabal y suele ir por derecho. Pero resulta que, como la carne es débil, un día le entró un arrebató y se echó una amante. Como esto no casaba con su natural, anduvo meses desasosegado y con la conciencia dándole aldabonazos. Total, que una noche no pudo más y se lo confesó a su señora.

- Tarsicia -le dijo poniendo cara de hijo pródigo-, he pecado contra el cielo y contra ti. No quiero te enteres a través de extraños. Tengo, bueno, tenía una amante.

A Tarsicia Toribio la sorprendió la nueva en el acto de ponerse los rulos. Con los brazos en alto y la cara que se le quedó, parecía un banderillero citando al quiebro.

- ¿Qué has dicho? - preguntó con voz y ademán de sargento de semana.

- Yo no quería, pero me arrastró la pasión- gimió Mamerto Grajillas -. ¿Me perdonas?

En el rostro de Tarsicia Toribio apareció una malévolá sonrisa de falso regocijo.

- ¡Claro que te perdono, vida mía! Ya estás perdonado-. rezongó, al tiempo que le soltaba un par de bofetadas que hicieron retemblar la luna del armario.

- Y ahora- añadió señalando la puerta- vete con tu furcia y no vuelvas por esta casa. ¡Adúltero, más que adúltero!

A Mamerto Grajillas no le quedó más remedio que salir a escape y con lo puesto.

- Tú es que eres un calzonazos - lo reprendía la Apolonia Tazones, su coima, mientras le ponía compresas de agua fría en la mejillas-. Pero bueno, anda, quédate aquí conmigo.

Mamerto Grajillas se quedó a vivir y a hacer la compra y a guisar y a limpiar en casa de la Apolonia. La Apolonia lo dejaba salir, vamos, lo echaba a la calle, los lunes, miércoles y viernes por las tardes porque decía que necesitaba relajarse y relacionarse con sus amigas. Cuando volvía para preparar la cena, lo primero que hacía Mamerto era ventilar bien la casa para sacar el olor a tagarnina.

- ¿Ahora fumas puros con tus amigas? - preguntaba tímido -.

- Fumo lo que me da la gana y con quien me sale de las narices-respondía la Apolonia-. ¿Pasa algo?
- No, nada, nada.

Mamerto Grajillas malvivía, a la fuerza ahorcan, con la Apolonia Tazones. Una mañana, en el supermercado, cuando pensaba (craso error) que las cosas no podían ir peor de lo que iban escuchó algo que le hizo temblar la piernas.

- Pues la que está muy malita es la Tarsicia. Desde que se le fue el marido con la querindonga no levanta cabeza. los médicos ya no saben qué hacer- explicaba una parroquiana a grandes voces.

Mamerto soltó en el suelo las bolsas con las verduras y el pan y salió disparado hacia la que fuera su casa. Cuando llegó, el doctor Gallardo, que salía en ese momento, lo miró de arriba abajo.

- Vaya, hombre, ya era hora ¿Le parece bonito?- le espetó.

Mamerto se lanzó hacia en el dormitorio y se arrodilló junto al lecho de Tarsicia Toribio. Ella se incorporó y lo miró como si estuviera muy lejos, alargó una mano blanquecina y flácida y contra todo pronóstico, le propinó un par de guantazos que lo sacaron de su agitación.

- Mamerto, eres un cochino –musitó con un hilo de voz - pero te perdono antes de irme de este mundo. Puedes quedarte en casa, so mamón.

Mamerto Grajillas se quedó en casa, haciendo la compra y guisando y limpiando, mientras Tarsicia, en lugar de abandonar esta vida, se reponía a grandes pasos.

No habían pasado ni quince días cuando, una mañana, la vecina de abajo llamó a la puerta, muy flojito y con los nudillos.

- ¿Qué quiere, Jacinta? – preguntó Mamerto entreabriendo la puerta.

- Usted perdone que me meta donde no me llaman- susurró Jacinta -, pero me han dicho que la Apolonia ha intentado suicidarse. Pensé que querría saberlo.

Mamerto dejó caer la escoba y sin cambiarse de ropa, salió pitando, en chándal, calle abajo a casa de Apolonia Tazones. Cuando la encontró, desmadejada en la cama y con un gotero puesto en el hueco del codo creyó desmayarse. Lo malo es que no le dio tiempo porque la Apolonia, con el brazo sano, le cascó dos soplamocos que lo volvieron del incipiente desmayo.

- ¡Fuera de aquí, cacho de infiel! – chillaba la Apolonia, hecha una furia – ni morirme me vas a dejar a gusto, cabrón!

Mamerto Grajillas volvía a su casa arrastrando los pies y diciéndose que cualquier tiempo pasado fue mejor, cuando al meter la llave en la cerradura, la puerta se abrió sola y bajo el dintel apareció Tarsicia Toribio puesta en jarras.

- ¿Y tú, a dónde ibas con tantas prisas? – inquirió, retórica.

- Perdona, Tarsi, es que tenía una emergencia.
 - ¿Una emergencia?- bufó Tarsicia Toribio - ¡Tú lo que tienes es mucha cara! ¿Te crees que me chupo el dedo, gilipuertas?
- Y alzando la mano con gesto pontifical, dejó caer un par de mojicones, uno a favor y otro a la contra que dieron con Mamerto Grajillas en el santo suelo.

Mamerto Grajillas, esto ya se dijo, está que no cabe en sí de congoja. En poco más de dos meses ha juntado media docena larga de sopapos y múltiples improperios. Harto de padecer, busca consuelo en la Santa Madre Iglesia, que ahora parece que pinta más acogedora, menos centrada en la bragueta de los fieles, más proclive a predicar sosiego y solidaridad que a amenazar con el infierno.

- Pero vamos a ver hijo- tranquiliza don Agustín, el párroco, al penitente Mamerto Grajillas- cálmate y empecemos por el principio.
- Sí, Padre - responde sumiso el penitente-. Y va desgranando el relato de sus correrías de mujer en mujer y de sopapo en sopapo.
- ¿Y ahora qué hago, Padre? -suplica, lloroso.
- Se me ocurren tres cosas, hijo - responde don Agustín, reflexivo -. La primera, piensa lo que haces antes de hacerlo, que pensarlo después ya ves lo que trae; la segunda, mantente a prudente distancia de la mujer, sea la tuya u otra cualquiera, que acercarte demasiado, mira a lo que te expone.
- ¿Y la tercera, Padre?
- Pues no estaría de más que aprendieras algo de defensa personal, hijo.

José Gerardo Varga Vega. España Caos de emociones.

Tras una larga y complicada operación caí en un abismo de imágenes y sensaciones caóticas. Me perseguían, no tenía escapatoria. Era consciente de que me habían operado, que todo había salido bien o al menos, eso me habían dicho.

Me hallaba en el coche, sólo, esperando al doctor, estaba nervioso, quería volver a casa, hacer mis cosas, asomarme a mis redes sociales y escribir algo. Qué hacía allí, en aquel patio desierto? ¿Dónde habían ido mis familiares? Les llamé insistentemente. No acudían. El doctor me tenía que dar su consentimiento para volver, al día siguiente, y realizar una prueba que no pude superar. No logré levantar una bolita dentro de un cilindro, mis pulmones estaban débiles, exhaustos, una pequeña infección, los había puesto en peligro, tal vez, tendrían que ser sustituidos por un aparato de respiración artificial. Por qué no bajaba el doctor? También le aguarda su familia para merendar, sus hijos o sus nietos corrían por allí. ¿Dónde estaban mi madre y mis hermanos? No paraba de llamarles, mis lágrimas empezaron a brotar desesperadas. Allí estaba el bedel que me ayudaba a levantarme y

acostarme cada día. No me quitaba ojo, la expresión de su rostro no me gustaba. Los niños no paraban de corretear. Sobre una mesa había varios platos y, en el centro, una sabrosa tortilla de patata.

.-i Mama! ¡Chiqui! ¡Miguel! No acudían, me habían abandonado.

De repente, me vi en mi cama, conectado a varios aparatos con pantallas luminosas que reflejaban mis constantes vitales. Todo era oscuridad y silencio. Enfrente, podía ver una calle. De un portal, iluminado, empezaron a salir tres personas que se quedaban a cierta distancia de mi cama y comenzaban a gesticular. Estarían ensayando una obra de teatro, de vez en cuando, subían hacia donde yo me encontraba para buscar algún material. La mujer más joven, de rasgos asiáticos, me regañaba enérgicamente y me ponía la mascarilla que, enseguida, volvía a desaparecer de mi rostro demacrado.

Una y otra vez me encontraba rodando por los suelos entre bultos extraños, deformes, de gran tamaño, cojines irregulares. Quería levantarme, no podía. Era imposible por más esfuerzos que hiciera. Ella estaba conmigo dándome ánimo. No se apartaba de mi cama, sus manos apretaban las mías y sus palabras calmaban la incertidumbre de mi alma. Era la paz, el sosiego entre semejante torbellino de emociones caóticas.

Ella, mi amor eterno, se acurrucaba en mi cuerpo dolorido y procuraba que mis ilusiones, a punto de desfallecer, se levantasen, de nuevo, y lucharán, quedaba mucho por hacer. Mis palabras, enloquecidas, vagaban por aquella inmensa sala oscura dibujando versos absurdos, borrachos de emociones desconocidas, sensaciones traviesas que perdían su pudor descontrolado y se ahorcaban con los cables de me ataban a aquellas máquinas que no paraban de mostrarme escenas de mi vida.

Por momento, aquellos bultos que me rodaban aumentaban, apenas me quedaban fuerzas para levantarme y salir huyendo de aquel lugar. Jugaban conmigo, me empujaban a un abismo desconocido. En todo momento, ella permanecía a mi lado, impidiendo que cayera.

De pronto, todo se iluminó. Me encontraba en la planta séptima del Hospital de La Princesa, en la Sala de Reanimación, rodeado de muchos enfermos que, como yo, trataban de recuperarse.

Tenía mucho frío...

Jesús María Pérez García. España
Inclemente depresión.

Premio "María Fuentetaja"
Ayto de El Escorial 2021

Amanece. Pero, a él, las madrugadas no le parecen madrugadas. Es lunes de diluvio, frío y casi cruel, tiempo desapacible que las vidas enturbia.

En su mente anida un mustio pesar a caballo entre la angustia y la

desesperación. Es la despiadada e inclemente depresión que le clava su aguijón de pesadumbre y le impide dormir.

Lejos de alegrarse por el placer de una nueva alborada, le sigue asaltando su propio desasosiego, punzante como cristales clavados en los músculos del alma.

El cielo exhibe un mustio color blanquecino amenazante. Es un cielo intimidado por plúmbeas nubes trashumantes que amenaza tormenta en cada nueva mirada.

Ha soportado otra noche disfrazada de bronca vigilia, otra noche más de cruel insomnio, amenazante centinela de la espera culebreando entre las primeras luces, custodiando instantes, como si tratara de ocupar el vacío entre una ola y otra como la mordedura de la inquietud en la piel indefensa tratando de engañar a la falsa pose del sueño.

Nunca le asustó la soledad. Incluso, a veces, deliberadamente la buscaba. Pero esta soledad, recluso en su casa cual eremita desgajado de su entorno y de su tiempo, es indeseada y dolorosa. Es que, en su estado, la soledad no sabe ser ella misma.

El clamor insonoro de la habitación es angustioso. Es, de nuevo, ese maldito y estruendoso silencio que construye los más disímiles vacíos. Conforman somnolencias adheridas a la noche quejumbrosa como un piélago propio en pie de guerra, como prefijadas dolencias de la sangre íntima.

Adivina trémulas sospechas en los posos del primer café que revelan una aprensión irrefrenable. Apurando el primer cigarrillo del día siente busca en vano aliviar la crudeza de otro triste día más. Es su hora de nigérrimo charol que se impone indómito y brutal.

Su intento de salir a la calle queda en una infructuosa tentativa, una impotencia insuperable esculpida en su mente por el deprimido ánimo que le atenaza. Y desiste.

Decide poner negro sobre blanco porque necesita escribir para sentirse vivo. A veces, paradójicamente, cuando escribe, al calor del corazón, se le hiela la sangre y arriesga una idea en cada renglón.

Tiene miedo a quedarse sin vocales, a llorar consonantes...

En este periodo taciturno y desalmado, la escritura le empuja a buscar con ambición el mejor de los vocablos hasta encontrar en la marea de cientos de líneas garabateadas el agua que disuelva lentamente la intemperancia de la inquietud avariciosa de la búsqueda, del indómito piélago interior que le ahoga.

Quizás sean secuelas psíquicas del nefasto abatimiento que le abruma.

Son como aguaceros de disculpas emitiendo vapores que empañan sus ojos con sus propios latidos. La tensión anida en su alma disfrazada de angustia y mordisquea su piel ya sobradamente lacerada. Hasta el propio cansancio le duele.

Para él, el tiempo, disfrazado de tristeza, ha dejado de ser un aviso convirtiéndose en intimidación consumada.

Su discurrir paradójicamente pausado y vertiginoso, se impone insobornable. Se ha tornado taxativa su enquistada cadencia.

La inflexible amenaza de un miedo astifino le martiriza vomitando desesperanza a quemarropa con un incontenible decaimiento irracional y una hiriente inquietud que le agobia gestando una cruenta languidez.

Le centellean los temores y las lágrimas secas como huidizos jirones de salitre.

Mascullando pulsaciones de melancolía le sacude como un escalofrío de cristal.

Todo se le antoja irreal y fugitivo como los golpes de un ala. Le invade un torvo silencio de hielo que ansía ser narcotizante y le hiela la sangre hirviente.

Fosilizados miedos se tornan ecos en su mente cual solitarios silencios ensordecedores. Son espectros inasibles, tristezas como cuerpos sonoros llenos de cobardía abiertos en la piel. Tiene el alma ahíta de temores, negros copos que nievan en su mente, que le oprimen las cuencas de sus ojos depredando ilusiones.

Es una ansiedad inmisericorde que le invade las entrañas y le corroe las más íntimas oquedades del espíritu. Siente que la tristeza es un infierno que le estruja a su antojo y la soledad es un chorreo de sangre e íntimos soliloquios.

Es como una soledad a punto de ser rota por otra soledad.

Sus ojos rasgan la piel de los cristales reclamando una brizna de esperanza.

Por eso escribe. Para sentirse vivo.

Julia Sáez-Angulo. España

Las bodas en las clases de griego y latín.

Elena Espejo era la alumna más bella que había pasado por las clases de Griego en la especialidad de Filología Clásica en la Universidad Complutense. Morena con ojos color miel y cutis mate, mostraba un rostro hermoso y firme al mismo tiempo; su cuerpo estilizado y su talle garboso completaban su figura. Todos los alumnos de la clase estaban prendados, cuando no enamorados de aquella mujer de veinte años que irradiaba luz y magnetismo. Además, ella era una alumna estudiosa. Los enamorados de ella que traspasaban la línea de la admiración silenciosa, chocaban de lleno con su sonrisa y palabras amables, para escuchar que ella tenía un novio en su tierra, Galicia, que la esperaba para casarse aquel mismo verano.

El profesor de Griego, Zacarías Andrade, que lo era también de Indoeuropeo, tenía merecida fama de investigador, pues sus descubrimientos en Epigrafía habían traspasado la frontera para llegar a todas las Universidades, pero como docente era un desastre. No sabía explicar, resultaba confuso con sus incursos y decursos en los que no había manera de seguirle. No amarraba un concepto claro

para transmitirlo de modo oral. Nos desesperaba. Tampoco había un buen libro sobre la materia, así que todos los alumnos nos sentíamos ignorantes por completo de Indoeuropeo y nos aplicábamos al Griego que era mucho más coherente en su didáctica.

El examen de fin de curso en el mes de junio sobre Lenguas Indoeuropeas fue difícilísimo y todos los alumnos salimos de él confusos y perplejos. Apenas pudimos contestar a las preguntas sin salirnos por la tangente para tratar de cubrir el mínimo posible para un pasar. Pero el profesor Andrade no se anduvo con contemplaciones. Hubo un suspenso general ante el que todos quedamos anonadados.

Elena Espejo se casaba en septiembre y, con el paso firme que le proporcionaba su belleza, se acercó al despacho del profesor Andrade y le dijo que se iba a casar en el mes de septiembre, por lo que aquel suspenso, único en su carrera, le iba a producir un gran trastorno. Su viaje de novios estaba planificado al glaciar Perito Moreno en Argentina y tenían ya los pasajes. Pero Andrade fue implacable:

-Mire usted, señorita, lo mejor que puede hacer es cambiar los pasajes y venir a Madrid de viaje de novios. Aquí encontrará más calor que en el Perito Moreno.

Elena Espejo, apesadumbrada, nos contó su entrevista con el profesor Andrade y todos sin excepción lo calificamos de monstruo insensible, ante una alumna de muchos sobresalientes.

Con el tiempo y unas duras oposiciones al cargo, obtuve yo la cátedra de Latín en la Complutense y un año se acercó a mí una alumna, María Sampedro, muchacha alta y desgarbada como el Pájaro Loco, pidiéndome también que le aprobara, por favor, la asignatura, ya que tenía un cuatro sobre diez, porque en septiembre se casaba y le iba a causar trastorno viajar a Madrid para un nuevo examen. Acordándome de la experiencia de Elena Espejo, no dudé en pasar su calificación a cinco, para que no tuviera que volver a Madrid.

Y, terminada la carrera universitaria de la primera promoción a la que impartí la asignatura, dos alumnas me contaron que aquella excusa de María Sampedro había sido falsa y que me la coló como un sable. Lejos de indignarme, me eché a reír. ¿Sabría María Sampedro de antemano, lo que le sucedió a Elena Espejo y quiso actuar en paralelo?

María Teresa Granillo. México

Nunca de noche

Un transporte escolar recogía a Margot y a sus compañeros del instituto dando tumbos, por una carretera de terracería, para llevarlos a un pueblo cercano, porque la escuela de su aldea solo llegaba hasta la primaria.

Esa tarde debió volver en el autobús, como todos los días, pero se entretuvo contándoles a sus compañeros que todas las mañanas les daba de comer a las palomas del Convento. Se ufanaba de que la conocían y la acompañaban, volando de árbol en árbol, por todas partes. Esa semana por las tardes- les dijo- estuvo poniendo el Belén y ayudando a las monjas con el gran árbol de Navidad que habían puesto en el atrio. "Es tan grande -dijo entusiasmada- que sin duda lo veréis desde aquí". Margot estuvo subida en la escalera colocando las esferas de colores y entretejiendo las luces que se encenderían desde esa misma noche hasta después de Reyes. Perdió la noción del tiempo y el autobús la dejó. No podría avisarles a sus padres. "Estarán aún en sus trabajos", balbuceo

Salió del pueblo decidida a regresar andando, tomaría el atajo que cruza el bosque, así acortaría el camino y llegaría antes de que ellos volvieran a casa. Caminó apresuradamente ignorando la advertencia paterna de no hacerlo sola. Su madre le había repetido muchas veces "Y nunca, nunca, de noche porque allí abundaban venados y conejos, pero también hay jabalíes y lobos".

Hacía mucho frío en la Sierra de Guadarrama en esas fechas cercanas a la Navidad. Aún estaba subiendo el cerro que tenía que cruzar, cuando vio el crepúsculo con sus matices amarillos y rojos. A la aguanieve le siguieron copos de nieve. Anochecía y el sendero tenía barro. A veces haciendo equilibrios con las manos lograba no llegar al suelo; pero otras veces caía y levantaba. La luna iluminaba el sendero, cuando las nubes se abrían. A sus jadeos y el ulular del viento se unió otro ruido: pisadas. Se detuvo y volteó con miedo la vista atrás. Encaramado en una roca vio la silueta de un perro gris grande. "No, no es un perro- balbuceó empavorecida- es un lobo y me está mirando, trata de hipnotizarme". Paralizada por el miedo le sostuvo la mirada. Reaccionó cuando lo vio alzar el hocico y lanzar un sonoro aullido. Margot corrió sin importarle las caídas soltando la pesada mochila para ir más rápido. Ya estaba en la sima, así es que decidió lanzarse cuesta abajo rodando en donde veía que no había piedras. Reprendía la carrera y se quitaba el amasijo de lágrimas, lodo, ramas, hojas, nieve y mocos que le nublaban la vista. Se detuvo al advertir que había perdido el sendero. Oteaba a diestra y siniestra en la oscuridad, pero no lo veía. A lo lejos oyó voces y risas. Orientó su vista hacia el sonido y descubrió el árbol de Navidad que acababan de encender entre vítores y aplausos. "Las luces que yo puse ayer" Pensó con alegría, dándose un minuto para tomar aliento. Era una buena estudiante y sabía que los lobos se movían en manada. "Tengo que llegar al árbol, sería una presa muy fácil- murmuró- ellos tienen cuatro patas y yo solo dos, me devorarán si me alcanzan". Detrás de ella escuchó varios aullidos, así es que hundió con vigor sus botines en la nieve y corrió diciendo en voz alta "¡Virgencita ampárame!", limpiándose los ojos y la nariz con la manga del jersey. para ver mejor al árbol reluciente. En uno de los charcos había perdido un botín. El calcetín estaba destrozado y

cojeaba sangrando. Ese pie lleno de cortes y arañazos no le respondía. Entumecida y adolorida solo la guiaban su instinto de conservación y su árbol navideño.

¡Por fin! Llegó a la aldea cojeando y pidiendo auxilio por las calles empedradas. Sólo los perros contestaron a sus alaridos con ladridos, al olfatear a los lobos. Ya no había gente afuera. Arribó renqueando al convento que estaba en lo alto de una ancha escalinata, iluminada con luces que encendían y apagaban. Subió a gatas unos peldaños, alzó la vista y vio detrás del árbol la cuerda trenzada que pendía del badajo de la campana, a un lado del portal. Quiso alcanzarla, pero desfallecía, la nieve cubría sus rodillas. No pudo más y se desplomó resignada a morir de frío o devorada por los lobos.

A la mañana siguiente cuando una de las religiosas llamó a Maitines, colgándose de la cuerda, vio a la niña en la nieve tapada con el manto de procesión de la virgen. Se santiguó y corrió adentro alertando a las hermanas de un milagro. Arremangándose el hábito corrieron todas a la puerta... "¡Silencio!", ordenó la Madre Superiora e interrogó a sus hermanas: "¿Quién tapó a esta criatura con el manto consagrado que guardamos en el ático para la procesión anual de la virgen?". "Nosotras imposible, sólo usted tiene la llave", dijo una y otra más atrevida exclamó: "¡fueron las palomas, sacaron el manto por el palomar!". Las demás afirmaron que sus gorjeos y alborotos no las dejaron conciliar el sueño.

Margot pensó que se encontraba en el cielo al despertar en la celda de una de las religiosas. Atónita escucho a los entusiasmados adultos hablar del milagro que la había salvado de morir de frío, del manto sagrado y las palomas. Ella habló del bosque, los lobos y sonrió diciendo: "Me salvaron mis amigas las palomas y las luces del árbol de navidad".

El Obispo recibió una carta de la Superiora del Convento de la Campana y envió una comisión a investigar el milagro...Pero esa es otra historia.

Angel Pinedo Moraleda. España

La chimenea

El mes de noviembre en San Lorenzo de El Escorial es así, lluvioso y frío. Pero también es luminoso.

Ofrece la luz que da el Otoño, oculta entre los verdes que las hojas de los árboles, ya apagadas, conservan, y que se reflejan en el agua que las inclemencias del tiempo mantiene en el suelo de tierra y piedra.

Si te mueves por los alrededores, esa luz se manifiesta también en el cielo que se irradia en los charcos y embalses que llenan los bosques cercanos. Esa luz lo llena todo.

Representa el ave fénix de la Naturaleza, que se deja morir para renacer nuevamente en primavera desde sus cenizas.

Y como está por todas partes, guarda un lugar privilegiado dentro de los hogares.

La llegada del frío, nos invita a encender las chimeneas y, con ellas, caldear las casas... y los corazones.

La chimenea se convierte en el centro de reunión de familia y amigos. El olor a leña quemada, a boniato y a castañas asadas, a chocolate caliente y a orujo, lo invade...

Estamos en las laderas graníticas del monte Abantos, a cuyos pies tuvo a bien Felipe II colocar el Monasterio que da empaque a toda la zona, y llena de historias los corazones y las mentes de quien quiera oírlos.

Para empezar, su emplazamiento. La cercanía de Madrid, y la riqueza de piedra y de agua a su alrededor, proporcionaron en su época razones suficientes para localizarlo donde está. Pero, ¿por qué no fabular? Aquí, entre nosotros, y muy bajito os lo digo, las malas lenguas hablan de una supuesta puerta del infierno ubicada bajo el monasterio, ¡y qué mejor que un bloque tan descomunal y, santificado además, para bloquear la salida!, o la entrada, que nunca se sabe qué es peor tratando del reino de Lucifer, si no dejarle salir, que ya tenemos suficientes "diablillos" por aquí, o no poder entrar, y así no nos metemos en la boca del lobo.

Luego, su estructura, su alineación con estrellas y planetas, la disposición de sus salas, el número de escalones, las reliquias, su biblioteca,... en fin, nada está dejado al azar.

Y el monte Abantos, con su corazón de piedra y agua, y su manto verde de pinos, fresnos y jaras, dominando el valle del Guadarrama hasta Madrid.

Todo ello ofrece una atmósfera mística y mágica a la vez como pocos lugares en el mundo.

En medio de ese clima de espiritualidad y prodigios, anclada en la parte baja del monte Abantos, se yergue la casa de piedra donde mi familia decidió, hace muchos años, forjar un hogar que fuera cuna de generaciones próximas y tronco donde agarrarse cuando vinieran mal dadas, que vinieron.

Al final, como todos los hogares, se convirtió en el refugio de sentimientos e historias que cuatro generaciones desparramaron por la sierra madrileña.

Y como no hay hogar sin familia, debería hacer mención a la mía, que parte de mi bisabuelo Agustín, que empezó con una pequeña casa a finales del XIX, casado con una mujer, pequeña físicamente, pero capaz de llenar su entorno de hijos, a los que trasladó una energía y unas ganas de vivir emblemáticas.

Los que salieron a Agustín, heredaron de él la rectitud, y también su mal carácter, quizás curtido por ser sargento de la Guardia Civil, o

por los puestos de la cuenca del Guadarrama y del Lozoya por donde desarrolló su labor, zona inhóspita y fría en invierno, donde el bloqueo por la nieve era frecuente, y la lucha por subsistir y dar de comer a la prole era diaria.

Los que salieron a su mujer, Benita, se llevaron su alegría y optimismo, necesarios para contrarrestar la dureza del padre.

Entre los dos, y tras ser destinado a San Lorenzo de El Escorial, levantaron en un pequeño terreno, que les cedió la alcaldía por los servicios prestados, una pequeña casa de piedra que fue la sede del comienzo de la saga.

En el centro de la sala, la chimenea de piedra, fuego para el puchero y calor para alejarse del frío. Y, por encima de todo, punto de reunión de personas e historias, donde nunca a nadie se le negó un cuenco de caldo, una mirada amable o un rato de intercambio de chismes y fábulas con los que pasar el rato.

Allí nació mi abuelo, y mi madrina –una hermana suya-.

Y de allí a Madrid, a mejorar en lo posible, enriqueciendo la familia con la rama alcarreña que aportó mi abuela, carácter recio, sin aspavientos ni derroches, pero generoso como sólo la gente criada mirando al cielo por la agricultura puede ser.

La casa quedó solitaria, a merced de matojos y ganado, pero la madre Naturaleza, sabia como nadie, permitió que la chimenea se agarrara a la raíz pedregosa del monte de donde nació para preservar los cientos de historias que había recogido.

La familia siguió creciendo y nació, ya lejos de San Lorenzo, mi madre.

Pero por esos misterios insondables que tiene el destino, la estirpe se mezcló con otro serrano. Pero esta vez con valores algo más lejanos, pero tan anclados a la piedra como los de El Escorial. Mi padre, y su familia, provenían de Cuenca.

Y como la cabra tira al monte, se ve que piedra llama a piedra, y pasé mi infancia en excursiones domingueras hacia la Herrería de San Lorenzo de El Escorial, con cinco adultos y tres niños embutidos en un ochocientos cincuenta de la época, y las tarteras con tortilla y filetes empanados para degustarlos en el campo.

Con la bonanza económica de los principios de los setenta, mis padres decidieron rehabilitar la vieja casa de piedra, de la que sólo se pudo conservar, por intercesión directa de las hadas del bosque o quizás por algún diablillo que se escapó de la puerta del infierno sepultada bajo el monasterio, vete tú a saber, el alma de la casa: la chimenea, que reclamó, una vez más, su lugar en el centro del salón de la nueva casa.

Y allí, en plena adolescencia tardía, por una nueva intervención paradigmática de lo que allí se cuece, y con el fin de que las raíces se

agarren aún más al granito, conocí a mi mujer que aportó, desde Zaragoza, una nueva variedad de piedra donde aferrarse, no por el tópico de la terquedad aragonesa, sino por la firmeza de sus convicciones y el tesón y perseverancia con los que enfrentarse a los retos de cada día.

La vida siguió avanzando y llegó la nueva generación –última hasta ahora- con nuevo empuje y aparentes nuevas metas... o no. La meta principal siempre es la misma: la Felicidad, aunque se manifieste de manera diferente, como la de aquella niña -nuestra hija- que regaba las flores silvestres con una regadera de juguete intentando vencer a la Naturaleza; o ese niño –nuestro hijo- que se quedaba dormido tumbado en un sofá frente a las llamas de la chimenea...

Perdonadme. He sufrido un proceso de nostalgia aguda.

Es que acabo de encender la chimenea de casa –sí, en San Lorenzo- y me he dejado llevar por el momento.

Ahora, en un mes de noviembre del siglo XXI, con más años de los que quisiera, pero lleno de aquellas experiencias que me hacen adorar este pueblo, y sentado frente al hogar encendido, mi mente vuela hacia atrás recordando...

...Recordando todos esos momentos que viví, o me contaron, o soñé mientras miraba el color rojizo de las llamas devorando la madera de encina. Envuelto en el vapor que una copa de vino me ofrece para poder poner distancia al día de hoy, pero que me permite trasladar mi mente al corazón la vivienda, me enredo en el baile que el fuego mantiene con la madera.

Y, con los ojos y oídos cerrados, pero el corazón abierto a todo, comienzo a escuchar el susurro que surge de la chimenea y que, poco a poco, se esclarece hasta convertirse en una voz que me cuenta las fantásticas historias que una vez quedaron atrapadas en su alma de hierro, ceniza y piedra...

Lola Benítez Molina. España **Los grandes placeres de la vida.**

Sonido de violines que ensalzan al espíritu hasta alcanzar lo sublime. Amor nocturno por los Palacios de Aranjuez, Fontana de Trevi majestuosa, batuta de sentimientos que debilitan a la melancolía y que anidan en el embrujo del despertar de la primavera con amapolas en su creciente fulgor, suaves fragancias de perfumes que despiertan los sentidos a veces marchitos, sueños que alimentan el alma, juego de fagots, violonchelos en dulces atardeceres... son los grandes placeres de la vida; una sonrisa inesperada que te abre su corazón.

No me abandones en las horas de desdicha, que el jardín que abonamos florece con savia creciente y, aunque me pierda en esas noches oscuras, al despertar hallaré de nuevo el placer de compartir lo bello de cuanto se nos ofrece. Acompañada de Andrea Bocelli con

su cantar a Granada o de Charles Aznavour en un paseo en góndola por Venecia, mi espíritu saborea el instante de lo prohibido, de lo que pudo ser y será. El corazón se engrandece de dicha y en mi interior nace un manantial, que fluye, por cada poro de mi piel, cascadas de aguas cristalinas sin que nada ni nadie las enturbie. Es el éxtasis que abre los intrincados caminos de la vida. El tiempo dejó de correr, respira sutil, y el sueño de una noche de verano alcanza la eternidad.

¡Qué más se puede pedir en ese juego de la vida! Ya no hay tormentas. Es el nuevo resurgir. Ese resurgir, valga la redundancia, es el que muestran las sempiternas melodías de Bach, Debussy y un largo etcétera, o, el olor del lienzo recién pintado. Es el arte en estado puro.

Hay una frase del político, escritor, periodista, filósofo y poeta cubano José Martí que viene a colación: "La felicidad existe en la Tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del Universo, y la práctica de la generosidad", o una del escultor francés Auguste Rodin: "El arte es el placer de un espíritu, que penetra en la naturaleza y descubre que también ésta tiene alma".

Siempre se ha dicho que es en la congoja cuando el hombre puede descubrir lo mejor de él, pues el dolor, a veces, es el motor que impulsa a las mentes creativas: una forma de subsistencia o de evasión, y es en ese preciso instante donde se halla

Miriam Estrella. Cuba Cóctel cubano.

Me preguntó un extranjero que cómo se formó mi pueblo y para hacerle la explicación más fácil de entender, le dije que se hiciera la idea de que le iba a dar la receta de un cóctel y le dije así:

Tome una pequeña tacita de medir y vierta en una coctelera Taína grande 40 raciones de Vino Español, ahora agregue 40 raciones de Bebida Tradicional Africana y a continuación, adicione 10 tacitas de Té Chino; por último, vierta 10 tacitas de Esencia Internacional. Mezcle todo bien y prepare las copas para servir; una vez llenadas, se le coloca un flequito de Palma Real a cada copa. Ahora tome la bandeja y antes de colocarlas, deposite cuidadosamente una flor de Mariposa en el centro; y ya puede colocar las copas a su alrededor. Ah, por el color no se preocupe ni trate de definirlo, eso es imposible; es indefinido y siempre habrá variaciones, diga sencillamente: "color cubano". Si al destapar la coctelera, le parece oír un ritmo musicalailable mezclado con risas francas y alegres, no se sorprenda, es propio del cóctel. ¡Y no vaya a tomar mucho! Porque de pronto puede volverse "rebelde", y va a querer arreglar todas las injusticias de este mundo.

Magdalena Brown. Inglaterra

Reflexión de Navidad.

No, no es la pandemia igual para todos.

Un sin fin de palomas dibujan su camino por el cielo. Onduladas, las formas básicas de la geometría universal se adivinan, solapadas en multiformes vuelos que a cada viaje va señalando su destino.

A veces, estática, las miro ir y venir, recogándose o esparciéndose por el cielo. Hasta se me ocurre que se encargan de ir anunciando algo. Paso al juego de codificar y decodificar el enredo de sus trayectorias y en seguida me doy cuenta de que soy yo la que está convirtiendo todo en historias.

De entre todas he vislumbrado una que quizás sea el espejo de lo que hoy entreveo pudiera ser el rumbo que una de estas bandadas tome, para nuestra alegría o nuestra desdicha.

En un sólo día, te ves en un campo inmenso al que le ponen repente cancela y candado. Te vendan los ojos y te dicen que es ése el único camino por el que puedes transitar. Todo aquello fuera de sus lindes es peligro de muerte.

Te dan un antifaz del color que más te guste. Eso sí: te lo pones; sin él el aire te será negro y se te negará el canto del pájaro. Tu elijas.

Así, sin más, ¿con sólo un antifaz dejas de ser libre?

Es por tu bien, me repiten. Se me vienen a la memoria salmodias no del todo diferentes. Sólo que hoy es pertinente, es necesario. Creámoslo. Nos conviene.

El tiempo se ha vuelto frío. La novedad es que ahora se te permite elegir itinerarios pero a sabiendas de que eres vigilado, así que en cierto modo, las lindes siguen ahí aunque lo suficientemente amplias para que te den sensación de espacio; el antifaz, eso sí, debes seguir llevándolo. Las palomas y otros pájaros siguen su ir y venir de existencia migratoria. Son libres, piensan algunos que las miran desde sus lindes de alambradas. Una de las madres le ha procurado algo que echarse encima más abrigado y le está apuntando con la mano al cielo: mira, ésa es la estrella que nos marca el profeta, si sigues su luz, al final llegarás al paraíso. ¿Qué es el paraíso mamá? Es un sitio donde no tienes frío y está lleno de frutas de colores y sabores que te harán sentir bien y contento. ¿Y está lejos? La madre le acarició la cara y le besó, en silencio.

Dentro de los confines donde no había alambradas, una madre le dice a su hija apuntando al cielo: Mira, ésa es la estrella que anuncia el nacimiento del Niño Dios que a todos nos protege. ¿y nos va a permitir algún día poder quitarnos este antifaz para siempre? La madre la acarició y la condujo hasta sus hermanos en silencio.

Un árbol de navidad, un abeto grande arrancado al bosque de la sierra se alzaba iluminado sobre la plaza del pueblo. Lo abrazaban guirnaldas de colores, campanillas relucientes y multitud de figurines de cuentos y leyendas; hasta había algún tipo de confituras colgándole. En su tope, una estrella enorme, de luz de oro rodeada

de una bufanda alegre que lo abrigaba. Los niños que habitaban las lindes sin alambradas lo tenían tan cerca que podían casi tocarlo y oler la resina de sus entrañas de pino, amables y acogedoras. Los otros, los de al otro lado de las alambradas, mucho más lejos, acaso podían vislumbrarlo pero no les llegaban ni su aroma ni su calor. La bandada de pájaros se recogió en la noche. Se apagaron las luces del árbol pero las estrellas se encendieron. Las lindes y los antifaces permanecieron. A ambos lados, las madres arroparon a sus hijos: unas con mantas, otras como pudieron. Las historias se entrelazan en los sueños que a unos traen frutas, a otros estrellas y a tantos cualquier insignificancia que pueda serles de compañía o de consuelo.

Relato Duo. El entorno de "La Herrería en San Lorenzo de El Escorial".

Mercedes Marcos y Pilar Rodríguez. España

Mercedes Marcos:

Si me pidieras que captara la belleza, sin lugar a dudas, me iría a la Herrería, ahora mismo, y sin poder dejar de contemplar lo que veo, observo y admiro a uno y otro lado, intentaría captar la belleza, de alguno de los múltiples y maravillosos fresnos, que pueblan estas tierras, tierras para mí magníficas, donde los fresnos y otros muchos árboles siguen las pautas de desarrollo que les marca la naturaleza, el eje de su vida, el desarrollo a través de las 4 estaciones del año, una auténtica secuencia donde, igual que el resto de los seres vivos, estos grandes ejemplares, árboles, nacen, crecen se reproducen, siguen el curso que a través de las estaciones les marca la vida y finalmente mueren.

Esta es una simple disertación, sobre la magnífica naturaleza que rodea al Monasterio del Escorial.

Nuestro Rey, Felipe II supo elegir un magnífico lugar para ubicarlo, siendo la naturaleza de la Sierra de Guadarrama la que le acompaña, aunando ambas grandezas, la Naturaleza, propia de la creación, y la Arquitectura fruto de la imaginación del hombre.

Paseando por la Herrería Al caer la tarde...

Buscando el sosiego y la paz,
Me adentro en la Herrería...
Dejo mis huellas
En sus magníficos parajes
Atravieso sus campos
Pisando sus hierbas,
Contemplado sus flores,

SI, sus flores silvestres,
Pequeñas, minúsculas,
Difíciles de vislumbrar,
Malvas de distintos colores,
Margaritas silvestres,
Ellas, no han necesitado
La mano del hombre
Para emerger y propagarse,
La naturaleza se ha encargado...

Los árboles centenarios,
Me salen al paso,
Magníficos fresnos
De enormes troncos,
Diversas texturas
De distintas profundidades,
Diseñando preciosos dibujos

Me siento pequeña...
Los miro embelesada...
Mi imaginación fluye
En múltiples direcciones,
La armonía me inunda...

Finalmente,
Impregnada de su grandeza,
Continuo mi periplo.
En estos parajes
Puedo pasar horas...
La paz me acompaña
Si, me siento pequeña
A la vez que grande,
Ha penetrado tan dentro de mi,
Que ya, el tiempo no cuenta...
Es una fusión mente-naturaleza...
Me siento feliz.

Pilar Rodríguez:

El fresno que mencionas es una maravilla y siempre que lo he contemplado he sentido algo muy especial por su belleza y esplendor y lo vuelvo a fotografiar una y otra vez, qué edad tendrá y cuantas generaciones habrán pasado junto a él.

No solo los fresnos son los que marcan la belleza del entorno de El Escorial, son las magníficas dehesas con la variedad de árboles que encuentras, esos riachuelos que le dan un toque de vida y el sonido

de sus aguas producen en el silencio una melodía que hacen que sea más atrayente el pasear por ellas.

Cada temporada estos árboles nos sorprenden con su colorido dorado y amarillo que hace que el otoño último no se olvide hasta que le toca su aparición a la primavera que entonces lucen de un color verde único y espectacular.

Me enseñaste, mi querida Mercedes, a apreciar más de lo que ya los apreciaba a los árboles y, siempre que siento su presencia veo que la naturaleza va cumpliendo sus ciclos y eso significa que seguimos viviendo gracias a ella.

Cuando voy a la Herrería me digo: has acertado de pleno, te has venido a vivir a uno de los pueblos más bonitos que he conocido hasta el momento. Quizás sea exagerado, pero me hace sentirme feliz en el día a día de mi vida.

Si, Mercedes, Felipe II acertó de lleno al construir el Monasterio donde lo hizo y el hombre ha sabido mantenerlo sembrando además distintas nuevas especies que completan el paisaje que ahora tenemos.

Podríamos llenar hojas y hojas de todo lo bello que rodea a este monumento, pero me quedo aquí, con un pequeño relato.

COLABORACIÓN ESPECIAL

POESÍA ECUATORIANA

Enviado por nuestra colaboradora en Ecuador Sara Vanégas Coveña

**Sara Vanégas Coveña. Ecuador
Al Ángelus**

1

los árboles se recogen en silencio y los pájaros –ya en sombras-
retornan a sus ramas/ tu corazón busca en vano un rincón donde
guarecerse

2

Al Ángelus
se recogen los pájaros en la tarde
transparente
(mi corazón es un ave más
arrodillada)

Juan Fernando Auquilla Díaz
Divagaciones y profanaciones

Echa mis miedos con tus caricias
"yo te seguiré a donde vayas"
los muertos enterrarán a los que se queden,
mientras tú detendrás vientos y huracanes...
en silencio me quedaré del otro lado.
Llegará un día
en el que escuches
mis palabras labradas con redes rotas y cardúmenes invisibles.

Ivonne Gordon
Medusa sin vestimentas

Todo mito es la bebida tibia de la herencia.

Medusa aparece en la copa de cáliz
sus cabellos señalan el sentido del viento
y son el navío itinerante de las ballenas.

Su mirada puede convertir a los hombres
en piedra. El mundo no es visible
así lo prefieren los dioses.

Sus cabellos revelan los cantos de los arrecifes
es bella y escueta como el silbido de Melteme.

Medusa dispersa las ondulaciones de mil culebras.
En su vientre se cuecen las galerías de los ecos.

El río corre. La piedra inmutable del bosque
se viste de mil cabezas tatuadas en la belleza del sonido.

El horizonte cárdeno se viste de nubes indecisas
sus cabellos distienden la falta de esperanza

su mirada es fuerte como el mástil de los navíos
y desde el vértigo de las colinas convierte en piedra
al descreyente que se marcha por los caminos.

La inmortalidad engendra luz
y capullos de valentía en el pecho
de los amantes, ya vendrán mejores días
donde el asombro del cielo

les hará volver a encontrarse en la respiración
de los huesos quietos, y en los ojos de la luna.

Valeria Guzmán
Ofidias

Para engañar al mundo, parécete al mundo, lleva la bienvenida en los ojos, en las manos, en la lengua... pero sé la serpiente que hay debajo.

Lady Macbeth

La ofidia es toda cuerpo:
pura piel y tacto.

La ofidia emite designios
si enrosca en caos las palabras.

La ofidia es una multiplicidad de sí:
pitonisas, sibillas, erinias o medusas.

La ofidia antepone la sutil seducción
a la fuerza de mandíbulas y dientes.

La ofidia retoza en el goce
de sus conexiones subterráneas.

La ofidia intuye que algo desean
que no han podido ni podrán arrebatarse.

La ofidia sabe de simulacros:
se viste de pieles, se rinde, se somete.

Pero temible fingidora,
la ofidia solo satisface a la serpiente que la habita.

Cristian Avecillas
Homo Totus

Porque el verso es una curva que se lanza al horizonte
Para transformar la muerte,
Para eliminar la línea,
Para redondear el mundo.
Porque el verso es la espiral del Hombre para el Hombre,
Una elipse en el cerebro
Para derrotar al mundo.

César Eduardo Carrión
Materiales de construcción

Y pronuncio las palabras que disponen la materia en teologías y teoremas.
Y pronuncio estas palabras, aunque ignore casi todo lo que digan y aunque digan
Fechorías, perversiones y mentiras; aunque a veces ya no digan ni mi nombre;
Aunque a veces solo digan fechorías, perversiones y mentiras... Las palabras:
Material con que hacemos los hombres países e Iglesias, Estados y templos;
Material de malhechores, de perversos, de habladores, de cadáveres perfectos.
Las entrañas del que ignora se corrompen y las tripas de los sabios se fermentan.
Y soplan los vientos y vuelan las aves, y soplan los vientos y vuelan las aves...
Y el vino de las sombras duerme plácido, entre estiércol y taninos silenciosos,
Esperando la cosecha centenaria de los robles. Entre tanto, las palabras:
Teologías y teoremas que nos matan y alimentan, teologías y teoremas...

¡Cuántas cosas nos decimos en las lenguas y las señas de los ciego-sordo-mudos!
¿Ámense los unos a los otros? ¡El discurso más violento de profeta conocido!
Porque uno mismo es uno mismo, es uno mismo, es uno mismo, es uno mismo...
Teologías y teoremas que nos matan y alimentan, teologías y teoremas
Que nos matan y alimentan, material de perdedores, de ambiciosos, de poetas.

Bernardita Maldonado
Jazz

El gran ábside negro
como el reventado ojo negro de un toro negro
en el pequeño horizonte del que pende un hilo negro
que sujeta el cuello oscuro
de un negro cimbreante de orgullo de su sangre negra
que regó hibiscos zafras y plantaciones
que cuidó con sus negras manos
que todavía abrazan el tropel de sus penas negras

como carbunco que descendió vertiginoso
desde el incendio de una noche negra
hasta el inmemorial tam-tam
del negro más negro
mientras la vida y la muerte
soplan en la caña madura de sus huesos negros
la eterna vibración de su música negra, negra.

Eduardo Mora Anda
Poema 16

Es el ocaso. El mundo esconde fuegos.
El mar respira oculto entre las sombras.
La lumbre acecha inquieta entre las rocas.
La misma plenitud esconde y muestra.
La luz oculta luz; la noche, cielos.
El hombre oculta el himno de un misterio.
Todo es cómo mirar al gran océano
y cómo descubrirlo en el yo interno.

Santiago Vizcaíno Armijos
No están las cosas en su lugar

No está mi desesperación a punto de caer al vacío.
No está la noche copada
de los mismos monstruos de la niñez.
No está el pasado
como una roca donde sentarse.
No está nuestro delirio junto al mundo.
No está dios
violado por el odio.
No están nuestros cuerpos
como dos colibríes
tentando al aire.
No están las cosas en su lugar.

Eugenia Washima
Lengua primaria

En la noche escucho a las polillas
royendo la madera de la casa

pequeños Sísifos cavan las tinieblas
arrastran sus sueños
hacia la luz

Cuántas mueren en la búsqueda
como nosotros
pobres seres de hueso.

HOMENAJE A FRANCISCO HENRÍQUEZ

Vasconcelos 2005

18-1-1928 Miami 17-1-1922

Nació en la finca de El Laberinto en Unión de Reyes, Matanzas. Cuba 18 de Enero de 1928 y parte para la Eternidad el 17 de Enero de 2022 en Miami, USA., donde residía actualmente. Poseedor de muchos premios durante su larga vida literaria y en 2005 recibió la medalla de oro del Premio Internacional José Vasconcelos, otorgado por el Frente de Afirmación Hispanista, México, A.C.

Y como nos dice la gran poeta cubana Odalys Leyva Rosabal, en la edición última y reciente del libro de Francisco "Desde el cósmico umbral de la memoria"; *El mayor de los retos del maestro Francisco Henríquez es su oficio de escritor. Cada día frente a su computadora elabora sus textos, hace promociones, trabaja con programa creativos y regala la belleza, pues cada uno de sus poemas es como un canto joven, su poesía permeada de notas aún tiene ese vivo encuentro con el otro. (...) es amante de las rimas perfectas y ha dedicado parte de su existencia a ello, algo que no ha sido en vano, pues somos muchos los seguidores. (...) el vocablo de Francisco sigue brillante y conmovedor, aquí estamos las generaciones de poetas que lo admiran.*

Odalys Leyva

Y del propio autor copiamos una nota que avala su calidad de honestidad y modestia al comienzo de: *Desde el cósmico umbral de la memoria:*

Casi 500 sonetos concebidos a través de muchos días y noches, meses y años; con todos sus defectos, no pretenden sentar ejemplo de perfección en el soneto. Solo intento agrupar en un tomo más de medio millar de sonetos publicados en libros y cuadernos desde el primer libro Reflejos, publicado en New York en 1973. Tomadlos pues, con indulgencia y benevolencia. El Autor...

Para Francisco Henríquez, un día antes de su partida por todo lo que nos dio, sus sonetos, sus glosas y sus rimas, de las que era maestro. De reciente: creación:

Isabel Díez Serrano

A FRANCISCO HENRÍQUEZ EN SU 94 ANIVERSARIO que no llegó a cumplir

Siempre te conocí en la vertical
buen talante, amigo de tus amigos,
reseñando sus libros cual testigos
en décimas Malaras sin igual.

Jamás hubo un mal gesto de chacal,
poeta hasta las trancas, no enemigos,
cuidaste de aguacates, mangos, higos,
sonetos, décimas-glosas, copla Real?

Un orgullo seguirte, compañero,
gran poeta, genial y corrector
te seguimos, tu lírica emociona.

Y cumples nuevamente un año más,
ya son noventa y cuatro y nos mantienes
pendientes de tus rimas y vaivenes.

El cielo te entretiene aún vertical
y yo por tus bonanzas te bendigo.

Por Francisco Henríquez a Isabel

He trotado en tu revista
(colorido de oro y flama)
que precioso panorama
nos trota frente a la vista.
Los colores hacen pista
para un buen aterrizaje;
yo aterrizo en tu paisaje
y de sus mieles degusto;
esto es para el buen gusto
el más excelso homenaje.

II

El mismo color de fondo
que yo uso en mi revista
has usado pues la vista,
ya la conoces de fondo.
Míralo desde lo hondo
donde el corazón ahonda
cada palabra es redonda
como una moneda de oro
que viste el mejor decoro
para comenzar su ronda.

Respuesta de Isabel

Hermosísimas palabras

te salen para mi canto
y yo, que siempre me encanto
lejos de las almacabras.
Si escribes como si labras
debo alcanzarte en el vuelo
porque así siento el consuelo
de no quedarme pequeña,
las flores de nuestra peña
son flores de caramelo.

Del libro de Controversias con Francisco Henríquez "Ni tú ni yo"
(Controversia salmantina) que se editó en Literarte, 2016,
recordemos una muestra:

Francisco Henríquez

I

Ese tren debe ser solo
para los hijos de Dios,
no hay cabida para los
amantes de San Bartolo.
Es mejor caminar solo
que con mala compañía,
por eso en mi travesía
no le seguiré las huellas
a los fantasmas. ¡Aquellas
que tanto estorban la vía!

II

Si vienes simple, sin nada,
(sin hábitos) de misterio,
ni sombra de Monasterio,
puedes entrar tensionada.
La mansión deshabitada
se abre al paso de su Alteza
y tiene una hermosa pieza
con vista al cielo y la vida
donde está recién nacida,
con Dios la Naturaleza.

Isabel

No digas ahora que vuelvo
a tu Viaje hacia la luz
es que he tomado tu cruz
y es algo que no devuelvo.
Fíjate, yo siempre absuelvo
al que no piense conmigo,
sea amigo o enemigo

para mí es un ser humano
como español o cubano
hay un Dios como testigo.

II

Si tú me ofreces tu Viaje
yo te ofrezco mi Pasión
verás como el corazón
vuelve limpio de equipaje.
Anda y no tengas malaje
y mira a tu alrededor
verás que hay un Redentor
al que adora el mundo entero
ése que nombras Primero
ese es pues el Hacedor.

Francisco Henríquez

Solo ignaros y fantoches
con poca imaginación
niegan que los días son
creadores de las noches.
Los días se van en coche
de luz por la inmensidad,
y abismos de oscuridad
dejan en paso variable
iaquí el día es culpable
de la oscura realidad!

Isabel

Día y noche son lo mismo
mas cada uno a su vez,
cuando está dormido el pez
tu y yo, hacemos turismo.
Si no nos pilla un seismo
nos movemos inconscientes
y si somos inocentes
porque Dios así lo quiso
el día nunca requiso
a la noche fluorescentes.

**Montserrat García Camacho. España
A FRANCISCO HENRIQUEZ:**

Esta noche tan larga se convierte
en bruma del recuerdo y su clemencia
con dolor de profunda condolencia
queda el numen velado en tiempo inerte.

No acerté a ver la herida honda de muerte,
y hoy hallo en el vacío de la ausencia
la estrella que fulgura su presencia
con eco de sus versos alto y fuerte.

Alquimias de poemas enlutados
y lluvia en lagrimales desbordados
son olas en los mares de su gloria.

Es hoy fanal de intensa claridad,
Francisco Henríquez, luz de eternidad:
"DESDE EL CÓSMICO UMBRAL DE LA MEMORIA"

II

Veintidós rosas de abril
con un reverso de seda
perennes en la vereda
de su divino pensil.
Y un hontanar de aguas mil,
y una brisa muy concreta
le susurra a la veleta
una bella melodía
que escuchamos cada día:
¡Francisco Henríquez, Poeta!

**Beatriz Villacañas. España
Décima para ti, Francisco**

Ya estás en la Eternidad,
gran amigo y gran poeta,
con tu poesía completa,
todo vida y facultad
y constante en amistad.
La décima la viviste
y con amor la escribiste,
yo al escribirla he logrado
sentir que sigo a tu lado.
aunque ahora me encuentre triste.

Sé que la décima amas:

una vez más y por ello,
junto a tu verso tan bello
vuelvo a escribirla a tus ramas
pues con tu amistad me llamas.
Cuánta vida acumulaste
ejerciendo lo que amaste,
aún más que en longevidad,
por tu noble actividad:
¡qué grande vida lograste!

Odalys Leyva Rosabal. Cuba
Para el maestro de la rima

Yo me pongo a pensar esta mañana
de la vida, la muerte, los caminos,
¿dónde quedan despiertos los destinos?,
¿dónde marcha la obra que engalana?
Y la praxis me muestra la temprana
ecuación que descubro con acierto:
va la obra en el otro que despierto
utiliza su escuela y su teoría.
Un maestro te ofrece su hidalguía
y recibes el libro siempre abierto.

Odalys Leyva Rosabal: Nos envía nota de haberle hecho homenaje póstumo a Francisco Henríquez en al Asociación que dirige en las Tunas "La Décima al filo" con lectura por varios asistentes de las décimas de Francisco Henríquez.

Clotilde Soriano Tinnirello. Argentina
Para el poeta Francisco

Y por qué no decirle a don Francisco
que el homenaje es haz benefactor,
que al oído es cantar de ruiseñor
capaz de enternecer al más arisco.

Que a veces una copita de pisco
alivia malestares de dolor,
y que la vida, -él lo sabe mejor-
puede ser fina llovizna o pedrisco.

Noventa y cuatro Eneiros bien vividos
por el bien laureado Vasconcelos,
luce en panel de dones recibidos.

Ofrendas merecidas, espejuelos
del amor de sus amigos queridos
en hispano concierto cobran vuelos.

II

**Homenaje póstumo para Francisco
Henríquez Domínguez
Todos seremos migrantes**

Brotan lágrimas sangrantes
del corazón que se apaga
la tristeza se propaga
por el riel de los instantes.
Todos seremos migrantes
de este mundo que forjamos,
con ahinco derramamos
sudor en el surco abierto
cuando aún era un desierto
la tierra que cultivamos.

II

Francisco cursó la vida
con tesonera nobleza
el fruto de su destreza
era una idea encendida.
Oda de rima ofrecida
en un poema de amor,
fue su décima una flor
de profética pasión,
un vergel, bella ilusión
de fruto benefactor.

COLABORACIÓN DE MAXIMIANO TRAPERO

Siento yo también muy sinceramente la muerte de nuestro Francisco Henríquez, y en su honor quiero recordar y alabar su talento poético.

Lo conocí en 1995 en Cuba, en Las Tunas y en el lugar del Cornito, donde se celebraba uno de los Festivales sobre la décima y el verso improvisado que habían hecho a esa ciudad "la capital mundial de la décima", como a mí se me ocurrió bautizarla, y al Cornito como el lugar mítico bautizado por El Cucalambé como uno de esos "locus amoenus" en donde el bienestar y la felicidad llenan el espacio todo. Me adentraba yo entonces en el estudio de la décima y de la improvisación poética, y fue aquel festival quien me dio la medida de la importancia descolante que tenían ambos fenómenos, aunque faltara casi todo de lo que necesitaban para su conocimiento y

divulgación a un nivel general y universitario. Me descubrió "un nuevo mundo" por el transitado con gozo media vida. Mi relación entonces con Francisco fue ocasional, pero muy afectuosa; dos motivos nos dieron la empatía: su condición de hijo de canario y el amor apasionado que ambos sentíamos por la décima.

Llegó 1998 y con él el compromiso que yo me había marcado de celebrar en Canarias y en el ámbito de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria un gran Encuentro-Festival sobre la décima y el verso improvisado, reuniendo a los principales estudiosos de esos dos fenómenos culturales del mundo hispánico y europeo y a la mejor representación posible de las principales modalidades improvisatorias de España, de Hispanoamérica y de algunas otras tradiciones europeas. En verdad fue un acontecimiento memorable. Quienes asistieron a él lo recuerdan como un hito que marcó un antes y un después; y las "actas" que de él se hicieron, tanto de las conferencias, comunicaciones y mesas redondas, como de las actuaciones de los distintos grupos de artistas participantes, con una grabación en un CD doble, dan el testimonio de ser la muestra más completa de los encuentros que se han celebrado hasta la fecha sobre la décima y la improvisación poética.

A ese Encuentro-Festival de Las Palmas de Gran Canaria asistió Francisco Henríquez con su hermano Germán. Germán era improvisador, Francisco, no; pero las décimas le salían a Francisco en la escritura como si improvisadas fueran. Y con calidad poética. Obsesión tenía él por el consonante de la rima, por la perfección de la medida, por la armonía del ritmo. Me ofreció algunos de sus libros y muchos cuadernillos manuscritos. Hasta hizo para mí décimas ocasionales sobre determinados actos del Festival. Y percibí su maestría. Le pedí entonces que hiciera un resumen "en décimas" sobre lo acontecido en Las Palmas. No tuve que insistir. A los pocos días de su regreso a Miami me envió su "Crónica-resumen del Festival", compuesta por 22 décimas del relato más otras dos iniciales del envío. Y como tal las publiqué dando inicio al volumen II de las actas en que se transcriben las décimas improvisadas por los distintos grupos participantes.

En su honor y en su memoria las adjunto aquí para el conocimiento de la gran familia del Frente de Afirmación Hispanista y de los Premios Vasconcelos, pues creo que Francisco nunca las incluyó en sus publicaciones. Quien las lea ahora se dará cuenta de la dificultad que entraña hacer una crónica en verso sin caer en la reiteración y sin que nada de lo fundamental falte, y advertirá igualmente la maestría para el arte de la décima que tenía nuestro querido poeta Francisco Henríquez. Por mi parte certifico que en el relato de Francisco nada falta de lo allí ocurrido y que si algo abunda es el talento de un hombre que pareciera haber nacido para la décima.

**VI ENCUENTRO-FESTIVAL DE LA DÉCIMA Y EL VERSO IMPROVISADO
(Las Palmas de Gran Canaria, del 6 al 11 de octubre de 1998)**

Crónica-resumen del Festival

Francisco Henríquez. Miami, USA

ENVÍO

 Mi estimado Profesor
 don Maximiano Trapero:
 ante todo, darle quiero
 las gracias por el honor.
 En verdad es un favor
 que la décima recibe,
 cuando nada le prohíbe
 vestirse con propia gala,
 y con la voz y la escala
 de su música se exhibe.

Tal vez tenga mi recuento
cosas que sobran o faltan,
pero las que más resaltan
casi todas se las cuento.
Más, si acaso en el intento
no llenara el requisito,
lo que sobra se lo quito
y lo que falta lo pongo...
¡Para eso es que dispongo
de cuanta luz necesito!

RESEÑA

1

Las Palmas de Gran Canaria:
Justa fecha: seis de octubre
del noventa ocho. Cubre
la hora una extraordinaria
concentración visionaria
de poetas-decimistas...
Los verdaderos artistas;
genios improvisadores,
que unos llaman payadores
y otros llaman repentistas.

2

De los puntos más lejanos
de la América y Europa,
llegaba, gentil, la tropa
de los poetas hermanos.
Estrechándose las manos
bajo la noche divina,
fue la décima genuina
siendo la reina del trono,
mientras elevaba el tono
la música campesina.

3

Bajo el directo control
de Maximiano Trapero,
el Simposio fue un reguero
de canto, música y sol.
Jamás el predio español
vistió con más armonía,
ni fue antes la poesía
con el verso improvisado
de un valor tan elevado
ini de tanta simpatía!

4

Los "verseadores" canarios
derrocharon sus cantares;
los de las Islas Baleares
fueron muy extraordinarios.
Los vascos cantaron varios
temas de muchos valores,
y entre aplausos y loores
mexicanos y chilenos
se lucieron como buenos
bardos repentizadores.

5

Del grupo de Venezuela
aún la atracción me fascina,
y del grupo de Argentina
me embrujó la cantinela.
¡Cómo brilló la espinela
del Uruguay, limpia y llana!
Y la hueste borincana
dejó la impronta aborígen,
con que la patria de origen
canta su costumbre hispana.

6

Desde Murcia los troveros
con sus guitarras llegaron,
y entre el público sembraron
cantares como canteros.
La voz de aquellos iberos
las almas estremecían,
porque en verdad parecían
igual que dos gladiadores,
cuyos valientes rigores
en la sangre les hervían.

7

Desde la tierra de El Dante
llegaron los trovadores,
para llenar de rumores
la patria del consonante.
Y se sublimó el instante
con Mauro y Ennio en efluvio,
y fue como si un diluvio
de la tempestad del genio
pasara por el proscenio
para apagar al Vesubio.

8

Los troveros de Almería
(dicen que Las Alpujarras)
llegaron con sus guitarras
a formar la algarabía.
Cantaron Miguel García,
José López (sevillano...),
Francisco Cerdilla, ufano,
puso a volar el violín,
y Rivera fue un trajín
de verso, guitarra en mano.

9

Con Laguardia de Maestro
de Ceremonia, los actos
eran perfectos, exactos,
como todo lo que es diestro.
Este amigo de lo nuestro
frente al mundo se lució,
y cuando en versos llamó
al frente a Virgilio Soto,
Raúl Herrera un alboroto
junto al micrófono armó.

10

José Luis Martín Teixé
-que toca, narra y escribe-
siempre su guitarra exhibe
sin padecer un traspíe.
Fernando Murga le fue
rasgando el alma al laúd,
y cuando aquella inquietud
se hizo más bella, más alta,
Carballo, Suárez, Peralta...
ganaron la multitud.

11

Marta Suint, que sueña auroras
con Monseguí, del país
argentino, trajo el lis
de las musas payadoras.
La guitarras vibradoras
de Martínez y Amadeo,
a Barrionuevo el deseo
le dieron de improvisar,
y Argentina fue un cantar
para ganarse un trofeo.

12

Santos Rubio, gran chileno,
payador de sin iguales,
junto a Santiago Morales
dio bastante de lo bueno.
Bibiana Chávez -estreno
de guitarra melodiosa-
tocó radiante y melosa
su guitarra santiaguina,
que sólo toca y afina
su mano de miel y rosa.

13

Guillermo Velázquez diera
partes de su corazón,
por casar con un danzón
su guitarra huapanguera.
Vino de la cordillera
de Xichú, trayendo a tales
troveros como a González,
Suárez, Rodríguez... igual
que a Méndez, al festival,
icumbre de los festivales!

14

Roberto Silva, Roberto,
-mi hermano de Puerto Rico-
e Isidro Fernández -chico
que canta con mucho acierto-
nos dieron el rico huerto
de la música campera...
Músicos: Nieves, Ribera,
Torres, Martínez, Ortiz,
Maldonado... ¡Qué feliz
conjunto para esta era!

15

Los decimistas cubanos
cerraban con fin sonoro,
la gracia del alto coro
de los ritmos antillanos.
Mares de gestos humanos
estremecieron la escala,
cuando en la noche de gala,
Alexis Díaz Pimienta,
levantó su voz de menta
frente a Tomasita Quiala.

16

Entre aquella muchedumbre
se imponía Jesús Orta...
-Jesús Orta Ruiz- quien porta
la identidad de una cumbre.
¡Qué manera de dar lumbre
su excelsa frente cubana!
Cuando el día de mañana
se hable sobre la espinela,
no podrá faltar la escuela
de la época "naboriana"...

17

Pues al declarar la fecha
de su nacimiento, "el día
mundial de esta poesía
con diez ilusiones hecha",
la décima en su cosecha
serán lauros de por sí...
Teniendo entonces aquí
a los que aman a Espinel
inscritos en un plantel
que instaurará Naborí.

18

Seis días de plenas rondas
de concertadas ponencias,
llenaban con sus esencias
aquellas mesas redondas.
Jamás de ideas más hondas,
por la décima, se unieron...
Las voces estremecieron
los corredores vecinos,
y los cantos campesinos
de El Cucalambé se oyeron.

19

Estos simposios nos valen
para unirnos y entendernos,
amarnos y comprendernos...
Los simposios equivalen
a sueños que sobresalen
para aliviar muchas veces
las humanas estrecheces,
porque la décima es rica
como Dios: se multiplica
con los "panes y los peces".

20

Hacia el final del evento,
-justamente el sexto día-
ya el festival resumía
con el más alto momento.
Y el gran acontecimiento
fulguraba entre la gloria,
para que en cada memoria
del encuentro universal,
los triunfos del festival
quedaran para la historia.

21

Subieron al escenario,
Naborí -gloria cubana-
y el vate Gutiérrez Triana
-puro verseador canario-.
Waldo Leyva, partidario
de aquel simposio cimero,
subió también al tablero,
como acostumbra, cortés,
y se abrazaron los tres
a Maximiano Trapero.

La muchedumbre de pie
 celebraba y aplaudía,
 al cuarteto que se había
 fundido en un haz de fe.
 La voz de El Cucalambé
 se oyó por el infinito,
 y de Las Tunas el mito
 se hizo realidad allí,
 cuando partió Naborí
 de regreso a su Cornito.

**Al poeta Francisco Henríquez
 Maía Jesús Lozano Cáceres. España**

Despedida.

Y se marchan los amigos
 en la barca de Caronte
 y sobrevuela el sinsonte
 por seguir con los testigos.
 Atrás quedan los mendigos
 a la espera de su turno
 pues será viaje nocturno
 cuando se apague la luz
 por llevar a contraluz
 al que se fue taciturno.

**HOMENAJE A FERNANDO E. JUANICÓ.
 10-2-22 Uruguay**

**Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
 A Fernando Juanicó Peñalva. Uruguay**

Tocábamos el cielo con las manos...
 Juanicó

Esa voz en sus líricos reflejos,
 a veces bajo luces, en la escena
 o en milongas y versos con la plena
 delicia espiritual de sus gracejos.

Bebiste en los toneles más añejos
 de la cava uruguaya que almacena
 los sabores del tango y oxigena
 el orgullo ancestral en sus cotejos.

El hombre disemina en sus vitrales

el carisma que dictan los arcanos.
Con solo recordarte das señales

del arte, si en tus dones cartesianos
con la flama que ilustra a los mortales
tocábamos el cielo con las manos.

Isabel Díez Serrano. España
A Fernando E. Juanicó. Uruguay

Amigo Juanicó:
"Vaciar la mirada" no es sencillo
tu obra, Poesía y Narrativa
nos dejó una agridulce disyuntiva
que sonaba en la mente cual martillo.

En tu frente, las líneas de un castillo
donde asomaba la melancolía
y allí siempre constaba tu valía
árbol seco llamando al pajarillo.

Nos dejas:
cuando importan los ojos de las cosas,
cómo, conocer antes su esplendor
mereciendo la duda y el candor.

Amigo Juanicó, la luz te espera,
esa luz que ya anuncia primavera
y no supo negar nunca tu amor.

HABLEMOS DE:

Prohibido terminantemente dejar de soñar.
Por Lorenzo Suárez Crespo. Cuba
desde "Casa Amauta"

Una noche de música y versos; una mañana de magia, décima y
júbilo infantil en el Ranchón de los poetas en la Casa de la Décima
Celestino García a orillas del río Guamá en lares vueltabajeros.

Aunque las privaciones, escasez e incertidumbre se empeñan en
borrar sonrisas y enlutar la voz, muy cerca de nuestros corazones
sigue latente la divisa del pintor pinareño Pedro Pablo Oliva:
"Prohibido terminantemente dejar de soñar"

Los poetas improvisan:

Yasel García.

Esta infancia repetida
atenta a mis consonantes
me recuerda los instantes
más felices de mi vida.
Hoy damos la bienvenida
a estos niños pinareños,
tan nobles y tan risueños,
abiertos como una flor
que en una almohada de amor
me hacen dormir dulces sueños.

Adriel Ceballos

Hoy con mi canto profundo
traigo cuentos de Martí,
si son los niños de aquí
la esperanza de este mundo.
En este encuentro fecundo,
fuente de luz y alegría
el verso en su melodía
con el saber que contagia
vuela en décimas y magia
con alas de poesía.

Yanier Alejandro

El gallito pinareño
una mañana me diste
y desde entonces puliste
mi arte con cada sueño.
Yo vengo lleno de empeño
tratando de improvisar
y si me puedo parar
yo regreso, amigo mío,
porque en tu verso confío
a la hora de cantar.

Manuel Miló

Aquí estoy con un hermano
algunos años mayor,
antiguo conocedor
del calor de mi verano.
El sabe del oceano
que me alimenta la mente,

es parte de mi presente,
por eso él es mi jugar
que escogí para alegrar
el corazón de esta gente.



“Al filo del Mundo”, de Guadalupe Trullén
Por: Vivian Dulce Vila Morera. México

Al filo del mundo, la poesía oral – traumática, cósmica y lírica de la uruguaya Guadalupe Trullen, en el psicoanálisis arquetípico y selección que nos obsequia Fredo Arias de la Canal nos encontramos con una poesía sutil y delicada, como finos diamantes estos versos se deslizaron ante mis ojos sobre las alas de un pájaro libre y cantor. Dejé que volara y contemplé su vuelo hasta verlo quemar el horizonte y perderse en los recintos privados de Dios.

Lo vi regresar transformado en un pájaro de luz y trayendo en su pico un antiguo disfraz. Me miró, su mirada era altiva como la del águila, pero algo pesaba en ella, en el reflejo de sus iris, vi otro pájaro, una blanca paloma que me invitaba a volar con su canto, a ir con ella a otros espacios, donde habita ese delirio azul de luz y de consuelo; la que agiganta al alma que alucina y la invita a dejar de ser “fiera encadenada” y volver a ser esa “ave azul que vuela libremente”, hasta viajar a la fuente y llegar a su esencia cósmica.

Seguí su vuelo a la eternidad, y descubrí en sus manos la paloma blanca que asustaba con su revoloteo a la soledad. La vi resurgir, volver al samsara, reflejar la luz del agua que emana de la noria y vestir un plumaje de esperanza.

Ahora es un pájaro nuevo que no teme a la ventisca. No mira los prados ni los manantiales secos, no vuela sobre abismos infernales. Huye del pájaro azul “que se desprende del lodo”. No teme al alma en pena, porque es corto su vuelo y su nido es ahora un nido nuevo, lo cubre con sus plumas para que no caiga en él, el polvo moribundo de las estrellas. Es un pájaro de dos mundos, aquí águila, allá paloma.

Goza de la paz infinita que prolonga su vuelo, impide que la espina lacere sus costados y que el aire por fin, seque la lagrima que anida. Canta los conjuros y deja que vuelen con la brisa, huye del lodo y la ceniza, del "loco desvarío sideral". Pasa sobre el mar, y a pesar de la sed que le sacude no bebe de la sal que se resume en su agua, allí hay peces y sirenas que embrujan con su mirada, allí están los pájaros muertos atrapados en su magia.

No abandona los senderos que le dibuja la luna, ellos la llevan a la inmensidad de la gruta, donde se siente a salvo de los susurros del viento, para regresar con una piel nueva.

La poeta se asoma a su nueva alma, nace y muere en ella, se sabe orfebre de su destino, de las cuentas que labra al fuego una a una, y después engarza en pulida diadema. Sigue el juego a su alma y planifica su retorno, "con la sideral esencia / libre en su cósmico vuelo".

Sabe que puede ser sabia de un tronco espeso, polen de la flor que abre sus venas en el silencio, y que aliviana y perfuma al viento, puede llegar a viajar en las células de los "seres nuevos".

Ser el ojo que mira y se asusta con lo que mira hasta quedar clavada en la tierra que le sustenta los huesos y salir de ella como una aurora o un "crepúsculo de fuego". Es aroma capaz de perfumar un beso, ola, semilla, pan del hambriento. Necesita volver a la fuente, al ciclo divino y fundirse con Dios y el universo.

Evoca a la deidad del viento y se deja llevar por la danza de sus lamentos, pisando los prados dorados y las sendas infinitas con las retinas cubiertas por la tierra y llegar "al Edén perdido", con la esencia salvaje y fiel que la acompaña en los caminos y la ayuda a traspasar las fronteras. Protegida por esa burbuja íntima que la transforma en ave, insecto o fiera, se cubre con el traje oportuno, no importa si es de piel, de aire, o de niebla. Sigue sus propias huellas, la cósmica luz que hizo nido en secreto en sus venas y va contando el tiempo, el absurdo que le niega toda respuesta.

Es el alma que en su destino anhela volar fronteras y adherirse a cualquier cuerpo no importa si es torre o estrella. Crea su propia galaxia, sus constelaciones de astros, su nirvana de ensueños "vistiendo de violetas las agónicas tardes", develando el misterio de sus manantiales en los valles astrales que visitan sus sueños.

Desnuda el hermetismo del alma, el claustro que la encierra y venda sus ojos y su boca, para entregarse incompleta al misterio que guarda, al que la "habita con luz divina".

Es consciente del tránsito interminable que recorre su alma, la metamorfosis que se diluye "en su roda eternal de luz y bruma". Apegada a la sinfonía que sólo emana del cielo se siente barro en sus desvelos, inatrapable como el vacío y el viento, y así continúa su tránsito a la luz en busca de ese rayo puro que emana de la aurora.

En esa constante fuga a la eternidad, ansiosa y con prisa busca la ruta para llegar al destino soñado, "mientras inexorable da su paso el reloj". Siente la transmigración del alma, "se detiene extasiada" bajo el sol y toca nuevas dimensiones.

Un nuevo tiempo la circunda, "en extraña espiral" se torna arco iris donde la luz danza con seres nuevos que irradian un perfume único. Retorna al sosiego, a parajes remotos "buscando las huellas" que un día dejará para atar por fin su barca perdida y se encuentra frente a un nuevo rostro, un nuevo destino. Transmigra a otro espacio y ve el renacer de su alma en otros cuerpos, escenas de extrañas visiones en un tiempo distinto.

En el vacío ciego en que gira se siente isla, sin nada a qué asirse, ajena al mundo que le rodea, a las energías circulares de lo cotidiano y se aferra al verso, bebe su soledad y se deja llevar por él, por ese círculo eterno, esa fusión incomprendida del alma con el cuerpo en su "breve tiempo de existencia" y la compara con la frágil mariposa, en uno y otro vacío intento por prolongar su vuelo que trunco deja de existir porque acaba "la lucha sin tregua", el batir cansado de sus alas contra el viento, hasta quedar varada sobre la tierra y emprender el viaje "hacia lo eterno" en busca de la luz que el alma ansiosa espera.

En el notable poema "Nirvana" la poeta describe la profunda fusión del cuerpo con el alma y nos invita a anclarnos junto a ella y meditar y así poder soltar los lazos que ciñen al alma, a la mente para emancipar el dolor y lograr la anhelada fusión con la divinidad, despojada de la conciencia, el odio y el deseo terrenal, para poner así, fin al sufrimiento y abrazar la verdad absoluta, el "bien eterno". Y llegar, sin límites, a esa brecha que se abre al infinito, a ese brevísimo y fugaz destello, donde no existe ni el tiempo, ni el espacio y se recorren los velos del misterio para traer nuevas respuestas, a lo que ella define como "la divina promesa para el alma", la comunión eterna con el cielo, esa entrega íntima y final donde el cuerpo se dobla vencido, en el aniquilamiento de la vida, y bebe el último sorbo, para inhalar por fin el aliento divino y escuchar la voz de Dios.

**Antología de la "Poesía Cósmica China". Psicoanálisis Arquetípico y Selección, de Fredo Arias de la Canal. México
Por Vivian Dulce Vila Morera. México**

Al acercarnos a esta selección de la poesía cósmica China realizada por Fredo Arias de la Canal, evocamos uno de los primeros versículos del Evangelio de San Juan, donde podemos leer que el espíritu sopla donde quiere... y una de las muchas pruebas literarias de esta afirmación sería este bello libro, la belleza ancestral y digna de los versos que lo conforman, claros como los rayos de los ciclos de la luna que los bañan. Desde el inicio, en el primer poema "Ascenso al monte del firmamento en un sueño", saltan las visiones oníricas, cual destellos burbujeantes que viajan hasta las cumbres, para caer en las

laderas donde crece el ciervo blanco y se escucha el eco melodioso de los inmortales.

En la primera sesión de los Cuerpos celestes nos encontramos con esa bellísima "Canción de cabezas blancas como la nieve", donde se compara al amor puro que se trunca y se torna falso, con la blancura de la luna y de la nieve. En "La canción de la aflicción" donde la poeta unge con un abanico de seda blanca al amor del cual teme su olvido, o en el desesperado "Lamento" por la soledad ante la ausencia física del amado que partió para siempre.

La luna y la pléyade de estrellas iluminan estas promesas de amor, testigos son el arroyuelo con su cauce ininterrumpido que se bebe a la luna, la escarcha otoñal con sus tintes ocres y blancos, la niebla que opaca los sentidos, el viento de primavera que hace evocar los recuerdos floridos, el arco iris que se recorta sobre los picos dejando majestuosas tonalidades en el horizonte, y poner un tinte tornasol a las gotas de rocío sobre el pasto del erial. El recuerdo latente de los esbeltos bambúes que como enviados ancestrales columpian al verso y a las melodías. El canto de la cigarra otoñal, las golondrinas enamoradas y el vértigo del insomnio con sus rayos de luz, y de sombras acunadas por el silencio.

Son temas recurrentes el temor a las ausencias, a la vigilia y a las noches que se alargan sin sueño, veladas por las lámparas aromáticas y las rimas de jade. A la seda que hilan y ata a los corazones enamorados hasta la muerte, mientras "crecen hilos de musgo en el alto monte" que separa a los amantes que escalan día tras día los peldaños de luna.

Las estaciones se suceden, como un "preludio a la melodía del agua" y junto a ellas perduran las promesas, el desesperado revolotear de las alas por juntarse, la lágrima que humedece al verso y besa a la piedra en la distancia. Es el dolor latente que se suspira a solas y se bebe como amargo veneno. La espera evoca el ansiado reencuentro y corea las dulces tonadas bañadas por la luz de los astros, mientras "el vino en tristes cueros" se vuelve lágrima de nostalgia que queda presa en los espinos, en los crisantemos deshojados, en esos hermosos lirios de magnolia del sudeste y en los lotos que la perfuman.

Los recuerdos laten a cada paso, la luna es testigo en el silencio y va por los ríos infinitos, sobre las barcas desoladas, bajo las sombras de encaje del albaricoque y traspasa con su luz las cortinas bordadas, mientras las flautas y el laúd dejan escapar su música junto a los cuculillos que revuelven las madrugadas, hasta que estallan sus cuerdas y queda su eco junto al humo del incienso, flotando en el vacío.

La lluvia se torna amarga, sobre las "hojas pardas", son atardeceres amarillos de "fría luna". El viento hace estremecer el pasto y las voces despiertan las cenizas, mientras el rocío se desvanece sobre las sombras de los rostros que caen cual piedras en la noche, como las "estrellas al río" después de la tormenta.

La segunda parte de los Cuerpos celestes fuego da inicio con un interesante texto "Banquete en la morada de la familia Tso" donde se describen los ambientes salpicados también por la luz de la luna menguante, mientras el arroyuelo se desliza "debajo de la senda florida", coronado de azuladas constelaciones y los poetas agudizan sus ingenios como espadas, entre uno y otro sorbo de vino, añorando la partida.

Los dos textos restantes recogen la nostalgia coronada por los astros, irradiada en el paso de cada estación, en esa presencia latente del mar, eco de las emociones vividas, de la muerte, la niebla, de ese copo de nieve que cae y se deshace junto a la fría lluvia. De las horas que consumen las velas, mientras su llama besa las lágrimas que ahoga el vino hasta quedar varado su resplandor junto a las barcazas que se mecen sobre un mar de esmeralda.

En la tercera parte que agrupa la sesión de los Cuerpos celestes ojos-luz. En el primer poema es evocada la presencia del "Dios de las nubes" como el soplo puro y blanco que lo baña todo, para caer después sobre la sutil y delicada fragancia de las orquídeas, uniendo así en un hálito de viento a los dos reinos, el terrenal y el celeste en un desafío eterno al sol y a la luna. Arrastran consigo las gotas plateadas de lluvia que descienden sobre la tierra, se estancan en el alma del poeta, para flotar después sobre los cuatro mares.

Otro ejemplo lo constituye el finamente estructurado poema con visos de historia de amor "La morera al lado del camino" el que atesora imágenes pulidas que expresan la hermosa belleza de la hija de Qin, y los intentos por seducirla. La alusión a las trenzas que sujetan sus cabellos, que "como rayos de luna brillan" sobre la bata púrpura de Damasco. La mención de la canasta tejida con hilos de seda azul y ramas de laurel donde ella recoge las hojas de morera para dar de comer a los gusanos de seda, a lo que se añade la magia del entorno que la rodea.

Interesante el poema "Anónimo", su sobrecogedora atmósfera se hace latente desde el principio hasta fin del texto, donde están presentes los recuerdos y las ausencias envueltas por el "espíritu frío" del invierno.

Así sucesivamente en todos los textos aletea la triste añoranza por la distancia que separa a los seres amados, al hogar que ha quedado distante, a las despedidas y las ausencias que se tejen como alas inalcanzables en la "lumbre del ocaso", las que se entrelazan en la corriente de los ríos y del mar, cual trenzas de plata y se alejan flotando sobre las aguas, llevando con ellas las lágrimas, que como perlas de nieve cobijan los rostros, enmarcados por cabelleras encanecidas y el recuerdo latente de los trinos, de las aves silvestres y la fragancia de las flores que cerca los sueños y prolonga los insomnios. Pero, "las olas del río no tienen regreso/ siguen su camino", lejos del pueblo del dragón. La bruma continúa sobre las tres cumbres, los fénix no vienen a cantar. La torre de la grulla amarilla ha quedado detrás y hacen eco en ella los versos de los poetas que se miran en los espejos de piedra con los corazones purificados. Es el "elixir libado" el que indica el camino, la visita a la ciudad celestial, sosteniendo el loto entre los dedos hasta llegar a la novena esfera y vagar por el claro cenit y esperar el reencuentro. Allí el polvo no puede manchar el agua que se funde con el cielo, pero si puede purificar las lágrimas que se desprenden de las estrellas como "perlas alunadas" y los vapores de la "esmeralda quemada por el sol". Testigos son los astros, el sol, la luna, el universo todo, y el "ojo del creador".

**"Olas en vuelo" (A Juventino Rosas)
Por Beatriz Villacañas. España**

Un hermosísimo vals es el titulado SOBRE LAS OLAS, del compositor mexicano Juventino Rosas. Como ya lo he venido expresando, la música cala hondo en mi ser, me inspira poesía. Este vals me cautivó y me sigue cautivando. Lo escucho con honda emoción, con gozo y pena unidas, pues llegué a saber que Juventino Rosas falleció en plena juventud, con veintiséis años. Esto me produjo gran impacto. Pena y gran admiración por un genio tan joven.

El vals es una bellísima pieza musical y, en concreto, el vals SOBRE LAS OLAS posee una intensa belleza, tanto es así que, como vengo diciendo respecto a todo lo es arte grande, auténtico: cala hondo y vuela alto.

Con la inspiración que me produjo, y me produce, este potentemente hermoso vals de Juventino Rosas, escribí estas liras en homenaje a su compositor y al vals mismo, que en su vuelo de belleza, traspasa geografías y penetra almas:

Olas en vuelo.

(Tu vals de las Olas. A Juventino Rosas)

Olas del mar, tu vuelo,
pues de tu mar de amor vas en ascenso
y vas del mar al cielo,
tu musical incienso

cala hondo en mi ser, lo vivo intenso.

Esta vida dejaste
en plena juventud, pero en tu andar
sendas iluminaste,
tu música es volar
abrazada a las olas de la mar.

Tú, Juventino Rosas,
haces del mar volandero camino,
partituras fogosas
cuyo vuelo es destino:
idas alas a las olas, Juventino!

"Las cenizas del amor", de Isabel Díez Serrano. España
Por: Vivian D. Vila Morera. México

Una vez más la poeta Isabel Díez Serrano, nos regala en su texto poético "Las cenizas del amor" los méritos trascendentales de su creación literaria. Empecé junto a ella una marcha por esos recintos internos y puros de su alma que afloran a través de sus textos poéticos, como el frescor que proviene de los pozos y los ríos y lava las heridas haciendo brotar "los versos no cantados" que aletean como una caricia en su ser, como esa ánfora que guarda el agua pura, y así se muestran delante de los ojos del lector.

En ellos palpita el amor atado por cuerdas de seda en cada imagen, un amor devorado que se trunca, que tiene por testigo a la luz de la luna, un sentir que se ancla en la estrella donde habita y es fuego que se trunca en cenizas y ella desde su propia constelación lo contempla y venera. Siente en su pecho el mordisco y el desamor, la lágrima que mutila el vuelo y apaga las brasas dejando sólo desconsuelo y cenizas.

El interesante poema "Tengo" es un diálogo con el silencio, el cabalgar despacio por los laberintos de la carne, y los deseos que emanan y se dilatan a ciegas en las redes de la candidez más íntima y no basta la brisa para refrescar el eclipse de las ausencias.

La poeta evoca en la noche a la divinidad su desamparo y lo siente en el cosquilleo de la brisa que mueve las alas divinas sobre la angustia y la duda que la asiste, a las caricias y los besos en claustrados que hacen eco en los recintos divinos y esperan los milagros, la vuelta definitiva del amor esquivo.

Siente el "vértigo del amor", de la noche, de las sombras que vienen con ella, pero no la amedrentan porque el azul refulgente de los astros la ilumina en sus estancias carnales. En los recintos distantes queda el miedo, mientras junto a ella está el deseo, el amor bendecido, los latidos de la sangre que aprisionan ese parpadear constante de los recuerdos, de las dudas que lo nublan y del fuego que lo asiste hasta resumirlo en cenizas.

Las interrogantes se reiteran a todo lo largo del texto "¿Dónde mis poemas-luces? ¿Dónde mis ermitas en silencio tan llenas de amor?", "¿se oscurece el alma?", sangra su herida y muere la ternura, "¿a dónde pues mí barca?". La incertidumbre ante el descenso del sentimiento amoroso, las visiones del infierno y de la muerte, del frío y la calcinación, del llanto prolongado, de ese gemido desgarrador a Dios en el que busca refugio y respuestas para el dolor e increpa pidiendo que le devuelva al amado y le permita continuar por la senda del amor y volver a escuchar los pájaros cantores. Y canta, canta su oración, su inercia, la fatiga del día a día, de ese sentimiento que la habita y hace sus nidos en los altos campanarios, muy cerca de las nubes, junto a esa constelación cósmica de la que forma parte, y cual ángeles fieles acompañan su destino, el destino que sabe "es camino de Dios".

Manifiesta los recuerdos que surcan sus días, los arroja y siente la sabia que recorre los montes de su cuerpo, el perfume de los claveles rosados de la carne y el deseo apasionado ausente y a la vez presente, dulce y amargo y que viaja por cada célula de su cuerpo hasta rosar los límites de la muerte. En este agónico desvelo vuelve sus ojos una y otra vez al Padre celestial pidiendo los dones divinos. Hasta que llega la mañana que le trae un despertar de violetas y gaviotas blancas, el latido tímido del agua que besa el cántaro del tiempo, mientras los sueños acunan las horas dulces sobre sosegadas barcas, cerca del estanque verde junto al ser amado.

La poeta nos regala esa experiencia onírica y mística fascinantes que la hace trascender a una dimensión desconocida, donde tiene por testigo a la luz divina y lunar. Despierta deshojada y febril casi desnuda, con la mirada cargada de estrellas, contemplando un amanecer de manantiales. Así la sorprende el crepúsculo, recostada a la penumbra contemplando como la lluvia apaga la llama que mantenía encendida los carbones, mientras ella guarda los besos como un agua consagrada.

Sus textos abrigan al lector, en cada imagen, en cada verso que nos llegan como el brillo inusitado de un ópalo de fuego y así es la luz que envía a su amado, no importa la tristeza y el dolor que la embriagan por su ausencia, porque su vista no logra verle, se complace solo con el halo de luz pura que ha dejado en ella su amor y lo compara con el rayo luminoso, único y potente del astro sol.

Las estaciones suscitan en sus estados de ánimo, las acoge con serenidad y abraza al crepúsculo que visita su jardín "deshabitado y frío". En el silencio que le cerca siente el beso puro del ángel que llena el vacío y la ausencia, que es caricia y ungüento sobre las llagas del alma para llenar el vacío de su "pozo solitario", mientras espera que sus ojos se encuentren con los ojos que ama, "contando los segundos que nos quedan para la despedida".

En ese abrazo a la tristeza, acurruca en su pecho el aleteo de las palomas para dejar en sus alas el duelo, y ora y engarza el verso que danza ante ella y le trae sus ojos, la mirada "cual piedra calcinada",

los "besos ardientes y tan enamorados", lo que vuelven hermosos los ojos del amante y que ella recoge en el sutil azul que la circunda.

Su creación transita entre los dos mundos, el terrenal y el divino por donde circulan sus deseos carnales atados al silencio, disuelta "en ondas mágicas" que van enhebrando la noche y sus constelaciones cósmicas y terminan ahogadas en su sangre. Las rosas y los lirios brotan del temblor de los cimientos bajo sus pies, de los lazos que la mantienen atada a la bóveda celeste que le regala, un espacio cósmico y único, en las estrellas.

La lluvia peina sus versos, el íntimo sitio que pertenece al silencio, a las sombras fantasmagóricas que nublan sus estancias y se recortan sobre los cristales. Se han marchado las golondrinas, sólo queda el reencuentro con el hálito poético y las entidades divinas que le ayudan a atar el silencio a la lluvia que refresca el insomnio, e incita su creación.

La ternura aflora en sus versos con candidez de doncella enamorada, llevando luz en sus manos, "ternura volcada en mi ternura," donde se comparte en silencio la risa y la inocencia. Los ángeles la asisten y se asoman a su ser enamorado para surcar con una unción bendecida las ansias y el deseo infinito. Teje los retazos de sueños y mira el camino transitado, pero sus alas están truncas, su inspiración rota, se ha vuelto un "lirio enlutado".

Compara su sentir con el oleaje, con un "clavel encendido", con la luz de su sino y de los cantares, con el verso perfecto y el sueño vivido que es "sólo recuerdo" y que ha transformado su vida en fuego y cenizas, junto a la estrella muerta y los cantares.

Busca las respuestas al desamor, a la quimera ausente que se pierde en "la vorágine del río", en ese río de sangre que deja la guerra de los latidos del corazón, esa tempestad que congela al alma y hace fenecer al amor, la que seca los manantiales y la envuelve en la magia de su existencia, en el llanto y en el silencio que hace eco en los "juncos del camino", los que limpian los limos de sus aguas.

Abraza el perdón, a los hijos frutos de la carne, ese anafre encendido que nunca apaga el calor y la alegría porque son las creaciones sagradas y bendecidas que regalan las horas de ensueño y la vida misma.

Eleva su voz al silencio arrastrada por las sombras de la noche y toca con sus párpados la luz de la luna para dejar que la brisa le acaricie el rostro, los claveles encendidos y le traiga los primeros aromas del amanecer sellados de lujuria y canciones, de esa sabia que surca sus ríos internos, el dolor y el tedio que la habita y que no puede desprender de su piel. Como gacela vuelve una y otra vez al amado con los brazos extendidos, cual llamas llamas encendidas a pesar del dolor y del frío que recorre su sangre.

Vuelve a su casa, a la fuente primigenia que emana de su ser y bebe como un ciervo herido del agua pura y divina, de ese cáliz que emana de Dios, el único que puede apagar el rayo que la inflama. Espera la llegada de su último viaje, abrazada a sus hijos los envuelve en su

seno, mientras sus pies se desprenden de la tierra y recorre mares y se deja amamantar por la lluvia, dejando detrás los huertos fértiles, las ilusiones perdidas. Es ahora su corazón una casa con las puertas abiertas, el silencio es más pesado, el sol es sólo un pájaro dorado de bello plumaje, silencioso y aterido que se pasea por los recintos, igual a un lucero asustado cuando una nube opaca su brillantez. El fuego devora sus estancias, los abrojos que secaron el amor, sólo quedan cenizas, el "anafre del amor que nos tuvimos".

Estamos frente a un texto que es el dardo certero que da en el blanco justo de las emociones del lector, porque proviene de ese jardín fértil que habita en un alma transida por el dolor, de una poeta que busca el amor y encuentra la poesía.

Odalys Leyva Rosabel. Evento cultural. Poesía, música y más...

En Guáimaro se comentaba: "habrá concierto en la Casa Cultural" las personas al teléfono buscando su espacio, yo entregándolos con medida.

Sonó el claxon y llegó Jorge con los músicos invitados y con sus madres (invitar a esos vientres caudalosos fue una idea para estimular a quienes concibieron en su interior a los inspirados) almorzamos juntos y ellos subieron a la Sala de Concierto para adaptarse al espacio.

El reloj, camina sabiamente y nos llenamos de júbilo.

II

El alma florece, luego de un encuentro, donde la música y la poesía lanzan sus redes, la Casa Cultural de Guáimaro, se colmó de seres ávidos por la lectura y el arte de las cuerdas.

Comenzamos con una exposición de los libros publicados por el Frente de Afirmación Hispanista y los coordinados con Deslinde.

De manera sublime continuamos con una lectura de sonetos, estrofa de lluvias y atardeceres, mágico laberinto del verso.

Los poetas Diusmel Machado, Desiderio Borroto y Randoll Machado, realizaron su lectura ante los ojos atentos.

Luego la música completó el espacio de almas sensitivas. El Maestro Argibaldo Acebo y su alumno Luis Alberto Lecha, unieron sus cuerdas para completar el momento trascendente.

Seguido de los aplausos, los concertista recibieron reconocimientos y

libros publicados por el Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Al finalizar Diusmel Machado leyó poemas de Renael, González y Miriam

Estrada deleitó con su romance Alfonsina. Yo presenté el libro de sonetos del maestro Francisco Henríquez, con una lectura de sus poemas que fueron recibidos con agrado.

Así concluyó la noche para luego deleitarnos con un café criollo y una ensalada fría, cortesía de la casa. Me acompañaron con afán mi esposo Jorge Moreno Auriolles, mis padres Omayda Rosabal y Delbey Leyva,

gracias a ellos pude transitar como pájaro en vuelo entre tantos participantes.

Ahora queda el deseo danzando hasta el próximo concierto. ¿Allí el piano interroga? Encima de él dos fotos una donde se encuentran los notables bardos Francisco Henríquez y Lorenzo Suárez y en el otro Ernesto Lecuona, que presiente que su música vendrá a Guáimaro para endulzar nuevamente los atardeceres.

Magdalena Brown. Inglaterra

El espejo, la pipa y el bosque entreverado: quimeras. ¿Trayectorias del conocimiento?

No hay nada más tentador que una página en blanco. Es un sentimiento ancestral de genética cósmica. Como si lo lleváramos dentro, implícito, y anejo a nuestro alfabeto de -ADN-- ahí, quieto, en suspenso, en silencio. Llenar un vacío, el vacío por antonomasia... ¿existiría eso?

El niño se pone en pie y ya empieza a ojear espacios libres aprestándose a rellenarlos cómo y con lo que sea y lo que puede. Esto todavía no lo sabe. Papeles de colores que rompe, embadurnarse los dedos con pinturas varias que después va estampando al azar...cuantas más paredes y superficies mejor que mejor...además de ensayar sonidos entre gritos, pausas, llantos, risas y balbuceos de palabras, emborronando pentagramas de los que no tiene ni noticia. Llegados a adultos (divina, enredada o equívoca palabra) seguimos haciendo de las nuestras aún dentro de los límites que nos han impuesto las correas, las veredas, los dogmas y corolarios de pantallas cuyo intento es irnos separándonos más y más de los orígenes de aquel caos que garabatea en intentos de cualquier atisbo de crear algo que nos sea parejo, que nos acompañe, para así constatar que somos algo, que estamos en un espacio, comprendiendo el porqué de nuestro nombre. Poco a poco vamos aprendiendo. Dejando atrás los garabatos que van convirtiéndose en modelos. Esquemas y ecuaciones de conducta, pensamiento y

emociones. Al final de ese intervalo mágico encontramos la palabra y ya tenemos llave para entrar en el conocimiento.

Frente al espejo, un escalofrío te hace sentir la dureza del cristal y el azogue de su esqueleto. Falsa ventana que te devuelve la espalda, que no tus ojos. Desconfías... vigilas... quién está detrás, lo estás tú o aquel cuyo rostro se te esconde? El cuadro en la pared es laberinto de un bosque entreverando un rostro que no se define. Al fondo una pipa humeante sin fumador con un lema ambiguo parecido al del espejo que dice "esto no es una pipa". Te has puesto el sombrero, muy alto de copa; te vuelves a mirar y ya no es el mismo, se ha convertido en otro de hongo, chato y negro...pero Ay!: Sorpresa, ahora sí me veo la cara, añadida a unas piernas larguísimas que se han olvidado del cuerpo. Está en una verbenas de barrio pasando por esa galería de espejos convexos o de esas múltiples formas de las que no me acuerdo.

Vuelvo a mi página en blanco. Me rasco la cabeza en mi intento de escribirte algo que pueda comunicarte cómo me siento. Noto cómo no pasa del garabato mi intento. Todo se despereza en una sincronía cinestésica primitiva y acaparadora de todo lo que me bulle por dentro.

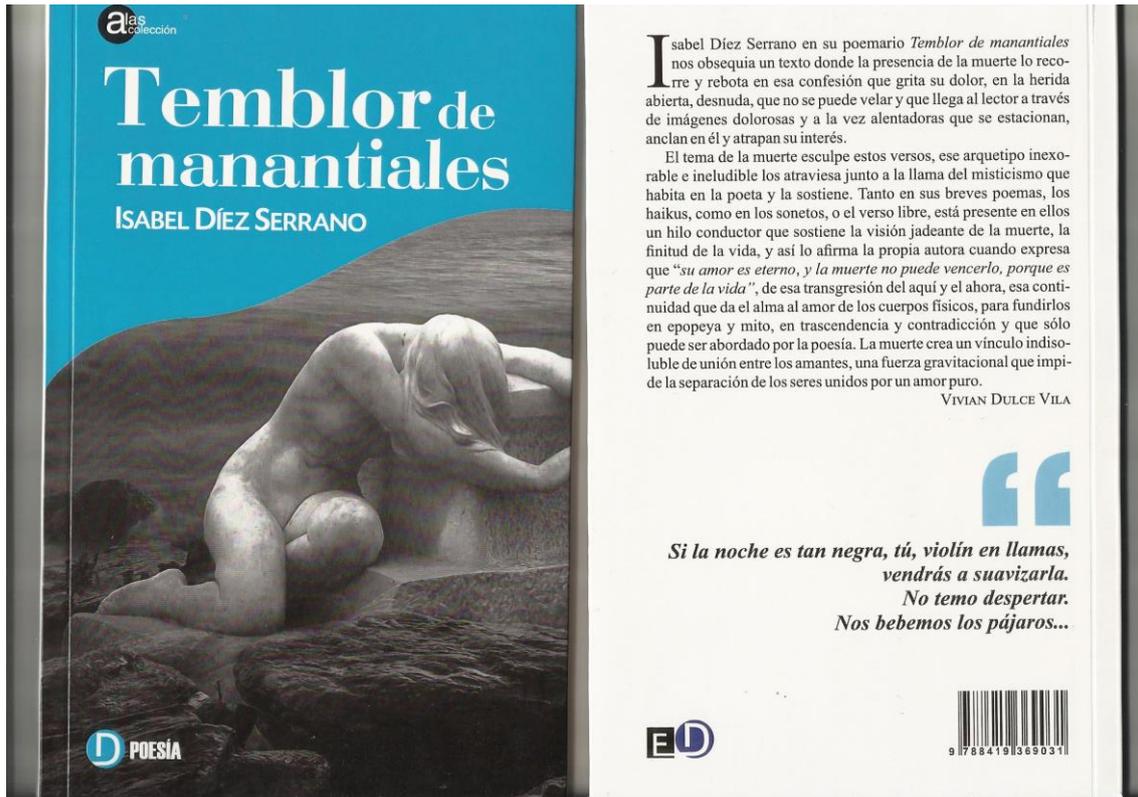
Nuestra hambre inevitable de orden, cohesión y coherencia se nos va colando y ya casi, casi, te tengo como paloma en mano. No, no voy a hacerte daño. Sólo quiero que te quedes un poco, que me respuntees una de tus rápidas miradas y sienta el temblor de tu cuerpo ligero que constantemente pulsa la libertad apresada en tus alas por mi mano impidiéndote el vuelo.

El señor cuya cara se trastocaba en espalda, el bosque que, entreverada tu rostro, el sombrero que de repente era un hongo y en otro ya en copa se convertía...lo cristalino de la dureza del espejo...es el envés que como en eje de abanico se esconden los entresijos de la vida y de la muerte, de lo efímero y lo percedero, del silencio y la palabra, de la armonía y el desorden más abyecto. Guerra y paz en un cuadro donde se cosen ambos impulsos que entre sí no se entienden. Para toda esta gama incomprensible hay que estar preparados a reconocer que la pipa sí es una pipa, pero que la del cuadro, como también la que tú reconoces tiene sus íntimas y sugerentes existencias en algún limbo de armario cuyas puertas se abren y se cierran según el ser que se disponga a hacerlo. El abanico se abre y se cierra tanto a los paisajes de esperanza como a los de duelo; aprovechemos que podemos darnos cuenta...que en cuanto distingamos el escenario que nos gusta, ahí nos apeemos y sigamos el camino que mejor se acomode a nuestros sueños. Ten paciencia... sigue ahí... garabateando pero atento. Nunca descartando la sorpresa. Todos pueden ser cisnes, tanto los blancos como los negros.

Magdalena Brown

NOTICIAS

Isabel Díez Serrano publica con Ediciones Deslinde, su último poemario "Temblor de manantiales" prologado por Vivian Dulce Vila Morena, que será presentado por Ileana Álvarez el próximo 4 de agosto en la Casa de Cultura de San Lorenzo de el Escorial.



PERLAS MAESTRAS

**Pensamientos poéticos. Aforismos, por: Isabel Díez Serrano
de: La Palabra es la sombra de las cosas. 1997**

Controlar las emociones es bueno. Pero no lo es tanto, dejarse siempre llevar por la razón.

La palabra es la sombra de las cosas pues el oído del hombre, no resiste la claridad.

No sé si lo que soñé anoche y tantas otras noches fue cierto, ilusión o quimera, pero yo, era real.

Real es aquello que no desaparece en ninguna circunstancia.

Pon Amor y pasión en todo cuanto haces, después, no te aflijas por los resultados, esos no dependen de ti sino de las circunstancias...

Estatua de jardín: sabes de paz y amores, pero sola y fría permaneces en ese mismo suelo donde brotan la lombriz y la ortiga.

Mi casa es cualquier parte donde germine el hombre. Adonde las gaviotas bajan para beber el polen de la vida.

Me escondo en el invierno y salgo en primavera, bulliciosa y prendada de cada amanecer...

Aprende a ser feliz, lo notarás en los que te rodean.

Quiere y educa en la responsabilidad a tus hijos, pero no esperes recompensas.

Si lees muchos libros, puedes terminar confundiéndote. Si decides no leer ninguno, ya estás equivocado.

Cuando el Amor llegue a la persona en toda su plenitud, es cuando será ella misma.

Despertar: Tomar conciencia de sí mismo. Transfiguración. Un camino hacia Dios. Segundo nacimiento.

El viaje más importante y más largo es el que se realiza hacia el interior de uno mismo...

Los espíritus nos acompañan. No tengas miedo, pues que ellos nos acompañan y nos miman.